

**COLECCION UNIVERSAL**

*Núms. 1.059-1.060*

**CALDERÓN DE LA BARCA**

***Guárdate del  
agua mansa***

**COMEDIA**



**ESPASA-CALPE, S. A.**



COLECCION UNIVERSAL

Calderón de la Barca

---

GUÁRDATE DEL AGUA MANSA

COMEDIA

MCMXXVIII

---

Papel expresamente fabricado por LA PAPELERA ESPAÑOLA

P. 2270

CALDERÓN DE LA BARCA

# Guárdate del agua mansa

COMEDIA



1928



4-3-30-11.

Spanish  
Luz  
12-6629  
20167

## PERSONAS

CLARA, *dama.*

EUGENIA, *dama.*

BRÍGIDA, *criada.*

MARI-NUÑO, *dueña.*

HERNANDO, *criado.*

OTÁÑEZ, *escudero, vejete.*

DON FÉLIX, *galán.*

DON JUAN DE MENDOZA, *galán.*

DON PEDRO, *galán.*

DON TORIBIO CUADRADILLOS.

DON ALONSO, *viejo.*

La acción pasa en Madrid





## JORNADA PRIMERA

*Sala en casa de Don Alonso, junto a los pozos de  
la nieve*

### ESCENA PRIMERA

DON ALONSO, OTÁÑEZ

OTÁÑEZ

Una y mil veces, señor,  
vuelvo a besarte la mano.

DON ALONSO.

Y yo una y mil veces vuelvo  
a pagarte con los brazos.

OTÁÑEZ

¿Posible es que llegó el día  
para mí tan deseado,  
como verte en esta corte?

## DON ALONSO

No lo deseabas tú tanto  
como yo; pero ¡qué mucho,  
si en dos hijas dos pedazos  
del alma me estaban siempre  
con mudas voces llamando?

## OTÁÑEZ

Aun en viéndolas, señor,  
mejor lo dirán tus labios.  
¡Oh si mi señora viera  
este día!

## DON ALONSO

No mi llanto  
ocasiones con memorias  
que siempre presentes traigo.  
Téngala Dios en el cielo;  
que a fe que he sentido harto  
su muerte; que desde el día  
que su Majestad, premiando  
mis servicios, en el reino  
de Méjico me dió el cargo  
de que vengo, a no más ver  
me despedí de sus brazos.  
No quiso pasar conmigo  
a Nueva España, no tanto  
por los temores del mar,  
como porque en tiernos años

dos hijas eran estorbo  
 para camino tan largo.  
 Criándolas quedó en casa:  
 fué Dios servido que al cabo  
 de tantos años faltó.  
 A cuya causa, abreviando  
 yo con mi oficio, dispuse  
 volver para ser reparo  
 de su pérdida; que no  
 estaban bien sin amparo  
 de padre y madre.

#### OTÁÑEZ

Es muy justo.  
 señor, en ti ese cuidado;  
 pero si alguno pudiera  
 no tenerle, eras tú. Es llano,  
 porque el día que faltó  
 mi señora, ambas entraron  
 seglares en un convento,  
 sin más familia ni gasto  
 que a Mari-Nuño y a mí,  
 donde en Alcalá han estado  
 con sus tías hasta hoy,  
 que obedientes al mandato  
 tuyo, vuelven a la corte.  
 Y habiéndolas yo dejado  
 ya en el camino, no pude  
 sufrir del coche el espacio;  
 y así, por verte, señor,  
 me adelanté.

DON ALONSO

Unos despachos  
que para su Majestad  
traje, demás del cuidado  
de tener puesta la casa,  
tiempo ni lugar me han dado  
de ir yo por ellas; demás  
que el camino es tan cosario,  
que perdona la fineza,  
pues es venir de otro barrio.  
¿Cómo vienen?

*Voces dentro*

Para, para.

OTÁÑEZ

Ya parece que han llegado:  
ellas dirán lo mejor.

DON ALONSO

A recibirlas salgamos.

OTÁÑEZ

Excusado será, pues  
están ya dentro del cuarto.

## ESCENA II

CLARA, EUGENIA y MARI-NUÑO; *de camino*,  
DON ALONSO, OTÁÑEZ

## CLARA

Padre y señor, ya que el cielo,  
enternecido a mi llanto,  
me ha concedido piadoso  
la dicha de haber llegado  
adonde, puesta a tus pies,  
merezca besar tu mano,  
cuanto desde hoy viva, vivo  
de más; pues no me ha dejado  
ya que pedirle, si no es  
sólo el eterno descanso.

## EUGENIA

Yo, padre y señor, aunque  
logre en estas plantas cuanto  
me prometió mi deseo...  
más que pedir me ha quedado  
al cielo, y es que tal dicha  
dure en tu edad siglos largos;  
porque esto del morir, no  
lo tengo por agasajo.

## DON ALONSO

No en vano, mitades bellas  
del alma y vida, no en vano  
al corazón puso en medio  
del pecho el cielo, mostrando  
que con dos afectos puede  
comunicarse en los brazos.  
Alzad del suelo; llegad  
al pecho, que enamorado  
vuelva a engendraros de nuevo.

## CLARA

Hoy puedo decir que nazco,  
pues hoy nuevo ser recibo.

## EUGENIA

Dices bien, que tal abrazo  
infunde segunda vida.

## DON ALONSO

Entrad, no quedéis al paso:  
tomaréis la posesión  
de esta casa, en que os aguardo,  
para que seáis dueños della,  
hasta que piadoso el hado  
traiga a quien merezca serlo  
de dos tan bellos milagros;  
si bien en mí, esposo, padre  
y galán tendréis, en tanto  
que os vea como deseo.—  
¡Brígida! (*Llamando.*)

ESCENA III

BRÍGIDA. — DICHO

BRÍGIDA

Señor.

DON ALONSO

Su cuarto  
enseña a tus amas.

BRÍGIDA

Todo  
limpio está y aderezado;  
pero ¡qué mucho es, si tales  
dueños espera, el estarlo  
como un cielo, con dos soles?  
¡Feliz yo que a ver alcanzo  
este día, aunque a pensión  
de haber, Eugenia, dejado  
las paredes del convento!

EUGENIA

¡Feliz yo, pues he llegado  
a ver calles de Madrid,  
sin rejas, redes, ni claustros!  
(*Vanse Clara, Eugenia, Brígida y Otáñez.*)

## ESCENA IV

DON ALONSO. — MARI-NUÑO

MARI-NUÑO

Ya, señor, que el alborozo  
de dos hijas ha dejado  
algún lugar para mí,  
merezca también tu mano.

DON ALONSO

Y no con menor razón  
que ellas, el alma y los brazos,  
pues por vuestra buena ley,  
en lugar de madre os hallo.  
Y ya que ausentes las dos,  
solos, Mari-Nuño, estamos,  
decidme sus condiciones;  
que como las dos quedaron  
niñas, mal puedo hacer juicio  
que no sea temerario,  
para que prudente y cuerdo  
pueda, como maestro sabio,  
gobernar inclinaciones  
que pone el cielo a mi cargo.

MARI-NUÑO

Con decir, señor, que son  
hijas tuyas, digo cuanto



puedo decir; mas porque  
no presumas que te hablo  
sólo al gusto, aunque de entrambas  
la virtud y ejemplo es raro,  
de lo general verás  
que a lo particular paso.

Doña Clara, mi señora,  
mayor en cordura y años,  
es la misma paz del mundo:  
no se ha visto igual agrado  
hasta hoy en mujer. Pues ¿qué  
su modestia y su recato?

Apenas cuatro palabras  
habla al día: no se ha hallado  
que haya dicho con enojo  
a criada ni a criado  
en su vida una razón:  
es, en fin, ángel humano,  
que a vivir solo con ella,  
pudiera uno ser esclavo.

Doña Eugenia, mi señora,  
aunque en virtud ha igualado  
sus buenas partes, en todo  
lo demás es al contrario.

Su condición es terrible:  
no se vió igual desagrado  
en mujer: dará, señor,  
una pesadumbre a un santo.

Es muy soberbia y altiva,  
tiene a los libros humanos  
inclinación, hace versos;

y si la verdad te hablo,  
de recibir un soneto  
y dar otro, no hace caso.  
Pero no por eso...

## DON ALONSO

Basta,  
que en eso habéis dicho harto.  
Yo os lo estimo, como es justo,  
que, prevenido del daño,  
sepa adónde he de poner  
desde hoy desvelo y cuidado.  
Y así, aunque en edad menor,  
sea primera en estado;  
que el marido y la familia  
son los médicos más sabios  
para curar lozanías,  
flores de los verdes años.  
Desde el día que llegué,  
a la montaña he enviado  
por un sobrino, que hijo  
es de mi mayor hermano;  
y en él quiero de mis padres  
y abuelos el mayorazgo  
aumentar: pobre es, yo rico,  
y es bien que el caudal fundamos  
de la sangre y de la hacienda,  
porque conservemos ambos  
el solar de Cuadradillos  
con más lustre. Así, en llegando,

será Eugenia esposa suya:  
 veamos si el nuevo cuidado  
 enmienda las bizarrías  
 de los verdores lozanos.

## ESCENA V

OTÁÑEZ. — DON ALONSO, MARI-NUÑO

OTÁÑEZ

Un hombre espera allí fuera.

DON ALONSO

¿Quién es? — Que ese breve espacio  
 tardaré, a las dos decid. —  
 ¿Versos? ¡Gentil cañamazo!  
 ¿No fuera mucho mejor  
 un remiendo y un hilado? (*Vase.*)

OTÁÑEZ

¿Qué le has dueñado a señor,  
 que es lo mismo que chismeado,  
 que ya va tan desabrido?

MARI-NUÑO

¡Ahora sabes, mentecato,  
 que apostatará una dueña,  
 si supiera callar algo? (*Vanse.*)

*Sala en casa de Don Félix*

ESCENA VI

DON FÉLIX, *vistiéndose*; HERNANDO

HERNANDO

¡Bravas damas han venido,  
señor, a la vecindad!

DON FÉLIX

El agasajo, en verdad,  
perdonara por el ruido,  
pues dormir no me han dejado.

HERNANDO

La una es dada.

DON FÉLIX

¡Qué importó,  
si a la una duermo yo,  
que haya dado o no haya dado?  
Mas ¡qué género de gente  
es?

HERNANDO

De lo muy soberano:  
las hijas de aqueste indiano,  
que compró el jardín de enfrente,  
que dicen, señor, que lleno  
de riquezas para ellas,  
a solamente ponellas  
viene en estado.

DON FÉLIX

Eso es bueno.

¿Son hermosas?

HERNANDO

Yo las vi  
al apearse, y a fe  
que por tales las juzgué.

DON FÉLIX

¿Hermosas y ricas?

HERNANDO

Sí.

DON FÉLIX

Buenas dos alhajas son:  
dirémoslas al momento

todo nuestro pensamiento,  
 por gozar de la ocasión,  
 con estar cerca de casa;  
 que estoy cansado de andar  
 lo que hay desde aquí al lugar.

HERNANDO

Un vejete cuanto pasa  
 me dijo: y al padre igualo  
 al hombre de más valor,  
 pues dice que por su honor  
 matara al Sofí.

DON FÉLIX

Eso es malo;  
 que aunque yo no soy Sofí,  
 en extremo me pesara  
 que para que él me matara,  
 por él me tuviera aquí.  
 Y de las hijas ¿qué dijo?  
 que escudero que empezó  
 a hablar, nada reservó.

HERNANDO

Diversas cosas colijo  
 de ambas que apruebo y condeno,  
 porque hay del pan y del palo.  
 Una es callada.

DON FÉLIX

Eso es malo.

HERNANDO

Otra es risueña.

DON FÉLIX

Eso es bueno.

Para la alegre, por Dios,  
habrá sonetazo bello;  
y para la triste aquello  
de «ojos, decídselo vos».

HERNANDO

Alegre o triste, me holgara  
de verte, señor, un día,  
con una galantería,  
que decirla te costara  
desvelo.

DON FÉLIX

¿A mí? Harto fuera  
que alabarse, vive el cielo,  
de que me costó un desvelo  
ninguna mujer pudiera.  
Eso no, pues sabe Dios  
que si las hiciera ya  
algún terrero, será  
por estar cerca y ser dos.  
Aunque a cualquiera me inclina  
ya fuerza más poderosa.

HERNANDO

Será ser rica y hermosa.

DON FÉLIX

No es sino el estar vecina,  
que es mayor perfección, pues  
nada la iguala. (*Llaman.*)

Mas di,  
¿llaman a la puerta?

HERNANDO

Sí.

DON FÉLIX

Ve y mira, Hernando, quién es.

## ESCENA VII

DON JUAN, *en traje de camino.* — DON FÉLIX,  
HERNANDO

DON JUAN

Yo soy, don Félix, que estando  
la puerta abierta, no fuera  
bien, que más me detuviera.



DON FÉLIX

Mal llamar ha sido, cuando  
sabéis que puertas y brazos  
están siempre para vos  
de una suerte.

DON JUAN

Guárdeos Dios,  
que ya sé que destos lazos  
el estrecho nudo fuerte  
que en nuestras almas está,  
sin romperle, no podrá  
desatárnosle la muerte.

DON FÉLIX

Seáis bien venido; que aunque  
en la jornada de Hungría,  
que veníades sabía,  
no tan presto os esperé.

DON JUAN

Fuerza adelantarme ha sido  
para un negocio, en razón,  
don Félix, de mi perdón.

DON FÉLIX

¿Habéisle ya conseguido?

## DON JUAN

Sí, y habiendo perdonado  
la parte, gozar quisiera  
del indulto que se espera  
por las bodas; y así he dado  
prisa a venir, para que,  
en vuestra casa escondido,  
me halle a todo prevenido.

## DON FÉLIX

Dicha es mía. Y ¿cómo fué?

## DON JUAN

Ya sabéis que por la muerte,  
Félix, de aquel caballero,  
fui a Italia. Pues, lo primero,  
dispuso mi buena suerte  
ser ocasión que el señor  
Duque excelso y generoso  
de Terranova famoso,  
iba por embajador  
a Alemania. Acomodado  
con él a Alemania fui;  
y hallándose allá de mí  
bien servido y obligado,  
a España escribió, porque  
conocimiento tenía  
con la parte: y así un día,  
sin saberlo yo, me hallé

con el perdón, en un pliego  
que de su mano me dió.

DON FÉLIX

El lance fué tal, que erró  
la parte en no darle luego,  
pues fué casual la pendencia  
que dió la conversación.

DON JUAN

Esa es, Félix, la opinión  
común; pero mi impaciencia  
de mayor causa nacía,  
que la que ocasiona el juego.

DON FÉLIX

Eso es lo que yo no llego  
a saber.

DON JUAN

Pues yo servía  
(ya que decirlo no importa)  
a una dama rica y bella  
para casarme con ella;  
y no con suerte tan corta,  
que esperanzas no tuviese;  
aunque me las dilataba  
que ausente su padre estaba,  
y la madre no quisiese  
tratar su estado sin él.

En este tiempo entendí  
servirla el muerto; y así,  
ocasionado de aquel  
lance que el juego nos dió,  
con capa de otros desvelos  
venganza tomé a mis celos,  
con que todo se perdió;  
pues fueran necios engaños,  
confiado de mi estrella,  
pensar hoy que aún vive en ella  
memoria de tantos años.

DON FÉLIX

Vos estáis bien persuadido  
que en Madrid, cosa es notoria  
que en las damas, la memoria  
vive a espaldas del olvido.  
Su favor y su desdén  
ya en ningún estado no  
hizo fe: ¡bien haya yo,  
que en mi vida quise bien!

DON JUAN

¡Todavía dese humor?

DON FÉLIX

Sí, pues aunque ellas son bellas,  
me quiero a mí más que a ellas;  
y así tengo por mejor,  
a la que me ha de engañar,

engañarla yo primero;  
 que yo por amigo quiero  
 al gusto más que al pesar.  
 Y para que no se crea  
 que lo es para vos mi humor,  
 ni para mí vuestro amor,  
 otra la plática sea.  
 ¡Cómo en la jornada os ha ido?

DON JUAN

Como a quien viene de ver  
 darse poder a poder  
 desempeños a partido;  
 porque tal autoridad,  
 pompa, aparato y riqueza  
 como ostentó la grandeza  
 de una y otra majestad,  
 el día que la hija bella  
 del águila soberana,  
 generosamente ufana  
 trocó el Norte por la estrella  
 del hispano (en cuya acción,  
 llanto a gozo competido,  
 dejó del águila el nido  
 por el lecho del león),  
 no la vió otra vez el día.

DON FÉLIX

De paso no estoy contento  
 de oírla.

DON JUAN

Pues estadme atento,  
 porque a la relación mía  
 los afectos cortesanos  
 paguéis.

DON FÉLIX

Yo os la ofrezco brava.

DON JUAN

Deudora Alemania estaba...

### ESCENA VIII

DON PEDRO, *vestido de color*. — DON FÉLIX,  
 DON JUAN, HERNANDO

DON PEDRO

Don Félix, besos las manos.

DON FÉLIX

Seáis, don Pedro, bien venido.  
 por esta puerta en un punto  
 hoy se entra el bien todo junto.  
 Pues ¿qué venida ésta ha sido?  
 ¿Acabóse el curso?

DON PEDRO

No.

DON FÉLIX

Pues ¿qué os trae?

DON PEDRO

Yo os lo diré.

DON JUAN

Si yo embarazo, me iré.

DON PEDRO

No, caballero; que yo,  
hallándōs con Félix, fío  
mucho de vos, porque arguyo  
que baste que amigo suyo  
seáis, para ser dueño mío.  
Demás, que aquí es mi venida  
(que en decirlo no hago nada)  
una dama celebrada,  
que a mi amor agradecida  
pude en Alcalá servir:  
viño hoy a Madrid, y a vella  
vengo, don Félix, tras ella.

DON FÉLIX

¿Y qué más?

DON PEDRO

Que por huir  
de mi padre, aquí escondido  
dos días habré de estar.

## DON FÉLIX

Albricias me podéis dar  
de haber a tiempo venido,  
que en ella don Juan también  
puede haceros compañía.

## DON JUAN

Será gran ventura mía  
que en mí conozcáis a quien  
serviros desea.

## DON PEDRO

Los cielos  
os guarden.

## DON FÉLIX

Pues, vive Dios,  
que no habéis de hablar los dos  
tocados de amor y celos.

Haz que nos den de comer.

*(A Hernando, que se va.)*

Y pues no hemos de salir  
de casa, por divertir  
el tiempo que puede haber,  
la relación me decid,  
don Juan, de la real jornada.



## ESCENA IX

DON FÉLIX, DON JUAN, DON PEDRO

DON JUAN

Con calidad, que acabada,  
la prevención de Madrid  
diréis después.

DON FÉLIX

Soy contento.

DON PEDRO

Yo vengo a buena ocasión,  
que una y otra relación  
nueva es para mí.

DON JUAN

Oíd atento.

Deudora Alemania estaba  
a España de la más rica,  
de la más hermosa prenda,  
desde el venturoso día  
que María, nuestra infanta,  
generosamente altiva,

trocó la española alteza  
por la majestad de Hungría.  
Deudora Alemania estaba  
(otra vez mi voz repita)  
de tanto logro al empeño,  
de tanto empeño a la dicha,  
sin esperanzas de que  
pudiese su corte invicta  
desempeñarse con otra  
de iguales méritos digna,  
hasta que el piadoso cielo  
ilustró su monarquía  
de quien, si no la excedió,  
pudo al menos competirla,  
para que nos restituya  
en Mariana su hija  
tan una misma beldad,  
que parece que es la misma.  
Pues si de las dos esferas  
vamos corriendo las líneas,  
y en florida primavera  
le dimos la maravilla,  
la maravilla nos vuelve  
en primavera florida,  
que apenas catorce abriles  
bebió del alba la risa.  
Si la real sangre de Austria  
sus hojas tiñó en la tiria  
púrpura, en ella también  
quiso que esotras se tiñan.  
Si prudencia, si virtud,

si ingenio y partes divinas  
 la dimos, esas nos vuelve,  
 porque de todas es cifra.  
 Después de capitulado  
 el Rey, que mil siglos viva,  
 se dilataron las bodas  
 más tiempo del que quería  
 la ansia de los españoles;  
 mas no fueran conocidas  
 las dichas, si no vinieran  
 con su pereza las dichas.  
 Fué causa a la dilación  
 esperar que la festiva  
 tierna edad de la niñez  
 creciese, hasta ver que hoy pisa  
 de la juventud la margen.  
 ¡Buen defecto es el de niña,  
 pues se va, aunque ella no quiera,  
 enmendando cada día!  
 Llegó, pues, el deseado  
 de que feliz se despida  
 el águila generosa  
 del real nido que la abriga,  
 porque saliendo a volar,  
 el cuarto planeta diga  
 que imperial águila es, puesto  
 que de hito en hito le mira.  
 Y porque no sin decoro  
 deje la corte que habita,  
 llegó la nueva a Madrid,  
 de que allí el Rey se despida

de su hermana, hasta la entrega,  
mezclando el llanto y la risa;  
que siempre en bodas de infanta  
el pesar y la alegría  
se equivocan, hasta que  
de gala el dolor se vista,  
saliendo de ellas casada.  
Ferdinando, rey de Hungría  
y Bohemia, ínclito joven,  
que no vanamente aspira  
que heredada la elección,  
Roma su laurel le ciña,  
en nombre del Rey con ella  
se desposa, y ejercita  
tan amante sus poderes,  
que sin perderla de vista,  
hasta Trento la acompaña  
con la pompa más lucida,  
con el fausto más real  
que vió el sol; pues a porfía  
españoles, alemanes  
y italianos, con su vista  
se compitieron de suerte,  
que era gloriosa la envidia,  
porque unos y otros hicieron  
en costosas libreas ricas,  
tratable el oro en sus venas,  
fácil la plata en sus minas,  
agotando de una vez  
todo el caudal a las Indias.  
Y porque por mar y tierra

halla siempre prevenida  
quien por la tierra y el mar  
de parte del Rey la sirva  
el cargo del mar al Duque  
de Tursis (de esclarecida  
generosa casa de Oria,  
siempre afecta y siempre fina  
a esta corona) le dió,  
porque de nuevo repita  
en servicios y finezas  
obligaciones antiguas.  
La Reina estuvo en Milán  
detenida algunos días,  
por ocasión de que el mar  
embarazó con sus iras  
de España el pasaje; pero  
¿quién de su inconstancia fía,  
que no motive de culpa  
lo que no es más que desdicha?  
Del mar y del viento, en fin,  
las condiciones esquivas  
o vencidas o templadas  
(aténgome a que vencidas),  
llegó el día de embarcarse;  
y apenas la vió en su orilla  
el mar, cuando convocó  
todo el coro de sus ninfas  
para que corriendo a tropas  
la campaña cristalina,  
tan sólo en ella dejaran  
aquella inquietud tranquila,

que no bastando a temerla,  
baste a hermosearla y lucirla.  
Entró la Reina en la Real,  
cuya popa era encendida  
brasa de oro, que a despecho  
de tanta agua, estaba viva.  
La chusma, toda de tela  
nácar y plata vestida,  
con camisolas de holanda,  
que su gala es estar limpias,  
velamen, jarcias y velas  
a su modo guarnecidas  
de mil colores, formaban  
un pensil, a quien matizan  
de flores los gallardetes  
y las flámulas, que heridas  
del aire que las tremola  
y el agua que las salpica,  
venganza daban al aire  
y el agua de la ojeriza  
que tenían con las salvas,  
por ver que de ver les quitan  
las negras nubes de humo  
que dejó la artillería,  
la más pura, la más bella,  
la más noble y más divina  
Venus que sobre la espuma  
flechas de constancia vibra.  
Aquí al compás de las piezas,  
clarines y chirimías,  
a leva tocó la Real,

cuya seña, obedecida,  
aun primero que escuchada  
fué de todos, con tal prisa,  
que a un mismo tiempo la boga  
arrancó; y siendo la grito  
segunda salva vocal,  
nos pareció, cuando se iba  
de la tierra, una vistosa  
primavera fugitiva.

Cuarenta galeras fueron  
las que siguieron su quilla,  
que más que rompen las olas,  
las encrespan y las rizan.  
El golfo tomó la nao,  
aun sin tocar en las islas  
Mallorca, Ibiza y Cerdeña;  
no a causa de la enemiga  
oposición de los puertos  
de Francia, que bien podía,  
viniéndose tierra a tierra,  
tomar puerto en sus marinas,  
porque en las enemistades  
de las coronas, militan  
en la campaña las armas,  
y en la paz la cortesía;  
y así, con salvoconducto  
general en sus milicias,  
Francia esperó a nuestra reina  
¡qué bien lidian los que lidian  
para vencer cuando vencen,  
aun menos que cuando obligan!

— Mas no puedo detenerme  
en referir las festivas  
demostraciones que Francia  
la tenía prevenidas.—  
El golfo tomó la nao,  
trayendo siempre benigna  
en los vientos y los mares  
la fortuna, porque mira  
que con solo este festejo  
que hace a España, se desquita  
de otras penas que la debe  
la vanidad de su envidia.  
En fin, con serena paz  
la vaga ciudad movida,  
ya del remo que la impele,  
ya del viento que la inspira,  
los mares sulca de España,  
y de sus campos divisa  
los celajes, que quisieran  
que el mar en sus ondas frías  
huéspedes los admitiese,  
porque una vez se compitan  
golfos de verde esmeralda  
con montes de nieve riza.  
Ya el mar saluda a la tierra,  
ya la tierra al mar se humulla,  
siendo la primera que  
sus reales plantas pisan,  
Denia. ¡Oh tú, mil veces tú  
felice, pues en tu orilla  
hoy de la concha de un tronco



sacas la perla más rica!  
Querer que yo diga ahora  
la majestad de las vistas,  
el séquito de su corte,  
las galas, las bizarrías,  
el amor de sus vasallos,  
de sus reinos las alegría,  
no es posible, ni no es que  
con la voz de todos diga  
que este repetido lazo,  
en quien de esposa y sobrina  
el nudo apretó dos veces,  
con propagada familia,  
para bien común de España  
venturosos siglos viva.

DON FÉLIX

No tuve gusto mayor.  
Estad ahora vos atento.  
Con el general contento  
digno a su lealtad...

## ESCENA X

HERNANDO. — DICHO

HERNANDO

Señor.

DON FÉLIX

¿Qué dices?

HERNANDO

Que las dos bellas  
damas que al barrio han venido  
a la ventana han salido,  
y desde ésta puedes vellas.

DON FÉLIX

Perdone la relación,  
pues dice a voces la fama:  
«Antes que todo es mi dama»  
y después habrá ocasión  
para ella; que ver deseo  
qué cosas son mis vecinas.

*(Asómase a la ventana.)*

¡Vive Dios, que son divinas!

DON JUAN

Veámoslas todos.

*(Llega Don Juan a mirar.)*

*(Ap.) ¡Qué veo!*

Ella es.

DON PEDRO

Pues las visteis vos,  
A mí me dejad llegar. *(Llega Don Pedro.)*

DON FÉLIX

A fe que hay bien que admirar  
en cualquiera de las dos.

DON PEDRO

*(Ap.) ¡Qué es lo que veo? Ella es. ¡Cielos!  
Gran dicha ha sido venir (A Don Félix.)  
a vuestro barrio a vivir.*

DON JUAN

*(Ap.) Disimulen mis desvelos.  
Bizarra cualquiera es.*

DON PEDRO

*(Ap.) Finja mi pena amorosa.  
Cualquiera es dellas hermosa.*

*(Vase Hernando.)*

## DON FÉLIX

¡Oyen vuesarcedes? Pues  
 bizarras y hermosa son,  
 quítense de aquí, porque  
 son muy tiernos para que  
 les dé mi jurisdicción  
 a su dama cada uno,  
 pues están enamorados:  
 déjenme con mis cuidados,  
 sin alabarme ninguno  
 bellezas ni bizarrías;  
 que a estas damas, les digo  
 que son cosas de un amigo.

## DON JUAN

(*Ap.*) ¡Qué poco mis alegrías  
 duraron. Ya se quitaron  
 de la ventana. (*Ap.*) Porque  
 yo llore su ausencia fué.  
 La primer cosa que hallaron,  
 ¡cielos! mis penas, ha sido  
 dellas la causa. ¡Ay de mí!

DON PEDRO (*Aparte.*)

La primer cosa que vi,  
 es por la que aquí he venido.  
 (*Sale Hernando.*)

## HERNANDO

La mesa espera, señor. (*Vase.*)

## DON FÉLIX

Vamos a comer, que aunque  
tan enamorado esté,  
tengo más hambre que amor.

DON JUAN (*Aparte a don Félix.*)

Aunque de burlas habláis,  
sabed que de mi fortuna  
una es la causa. (*Vase.*)

DON FÉLIX (*Aparte.*)

Adiós, una.

## DON PEDRO

Aunque tan de humor estáis,  
por sí y por no, sabed que  
una de las dos, por Dios,  
es la que sigo. (*Vase.*)

## DON FÉLIX

Adiós, dos.

¡Qué corta mi dicha fué!  
Si no es que una misma sea  
(que aun peor que esto sería)  
la que uno y otro quería.  
¡Plegue a Dios que no se vea  
empeñado en los desvelos  
de dos amigos mi honor,  
y pague celos y amor  
quien no tiene amor ni celos. (*Vase.*)

*Sala en casa de Don Alonso*

## ESCENA XI

CLARA Y EUGENIA

CLARA

Por cierto, casa y adorno,  
todo, Eugenia, está extremado.

EUGENIA

A mí no me ha parecido  
Sino de la corte el asco.

CLARA

¿Por qué?

EUGENIA

Cuanto a lo primero,  
porque éste, Clara, es el barrio  
donde de la corte habitan  
los pájaros solitarios.  
A los pozos de la nieve  
casa mi padre ha tomado:  
¡Fresca vecindad! Agosto  
le agradezca el agasajo.

CLARA

Por la quietud y el jardín  
lo haría.

EUGENIA

¡Lindos cuidados!  
¡Quietud y jardín? Para eso  
Yuste está juntico a Cuacos.  
Pero en Madrid, ¿qué quietud  
hay como el ruido? y ¿qué cuadro,  
aunque con más tulipanes  
que trajo extranjero mayo,  
como una calle que tenga  
gente, coches y caballos,  
llena de lodo el invierno,  
llena de polvo el verano,  
donde una mujer se esté  
de la celosía en los lazos,  
al estribo de un balcón,  
a todas horas paseando?  
Pues ¿qué los adornos?

CLARA

¡No es  
de terciopelo este estrado  
y sillas y con su alfombra,  
de granadillo y damasco  
estas camas, los tapices  
de buena estofa, y los cuadros  
de buen gusto, y el demás

menaje, Eugenia, ordinario,  
limpio y nuevo? Pues ¿qué quieres?

## EUGENIA

Buenos son; pero diez años  
de Indias son mucho mejores.  
Yo pensaba que el adagio  
de tener el padre alcalde,  
era niño comparado  
con la suma dignidad  
de tener el padre indiano.  
Fuera de que entre estas cosas  
que tú me encareces tanto,  
la mejor cuadra y mejor  
alhaja es la que no hallo.

## CLARA

¿Cuáles son?

## EUGENIA

Coche y cochera,  
que ella en invierno y verano  
es la mejor galería,  
y el más hermoso trasto.  
¿Qué Indias hay donde no hay coche?  
¿Aquí de Dios y sus santos!  
¿Que ensayados trae, no ha escrito,  
muchos pesos? Pues veamos,  
si no han de hacer su papel,  
¿para qué se han ensayado?



CLARA

¡Ni aun a tu padre reserva  
la sátira de tus labios?  
¡Jesús mil veces!

EUGENIA

¡Mala hija!  
Vivir quisiera mil años,  
sólo por ver si me logro.

CLARA

Advierte, Eugenia, que estamos  
ya en la corte, y que el despejo,  
el brío y el desenfado  
del buen gusto, aquí es delito:  
que aquí dan los cortesanos  
estatua al honor, de cera,  
y a la malicia, de mármol.  
No digo que no sea bueno  
lo galante y lo bizarro;  
pero ¿qué importa si no  
lo parece? Y no es tan malo  
no ser bueno y parecerlo,  
como serlo y no mostrarlo.  
El honor de una mujer,  
y más mujer sin estado,  
al más fácil accidente  
suele enfermar, y no hay ampo  
de nieve que más aprisa  
aje su tez al contacto  
de cualquiera: planta no hay

que padezca los desmayos  
 más presto; que sin el cierzo,  
 basta a marchitarla el austro.  
 Cuantos tus versos celebran,  
 cuantos tus donaires, cuantos  
 tu ingenio, son los primeros,  
 Eugenia, que al mismo paso  
 que te lisonjean el gusto,  
 te murmuran el recato,  
 rematando en menosprecio  
 lo mismo que empieza aplauso.  
 Y una mujer como tú  
 no ha de exponerse a los daños  
 de que parezca delito  
 nada, ni le sea notado  
 hacer profesión de risa,  
 que tan presto ha de ser llanto.  
 ¡Hasta hoy en carta de dote,  
 Eugenia, ha capitulado  
 la gracia?

## EUGENIA

*Quam mihi et vobis*  
 praestare se te ha olvidado,  
 para acabar el sermón  
 con todos sus aparatos.  
 Y para que de una vez  
 demos al tema de mano,  
 has de saber, Clara, que  
 los *non fagades* de antaño  
 que hablaron con las doncellas

y las demás deste caso,  
con las calzas atacadas  
y los cuellos se llevaron  
a Simancas, donde yacen  
entre mugrientos legajos.  
Don Escrúpulo de honor  
fué un pesadísimo hidalgo,  
cuyos privilegios ya  
no se lēn de puro rancios.  
Yo he de vivir en la corte  
sin melidres y sin ascos  
del qué dirán, porque sé  
que no dirán que hice agravio  
a mi pundonor; y así  
derribado al hombro el manto,  
descollada la altivez,  
atento el desembarazo,  
libre la cortesanía,  
he de correr a mi salvo  
los siempre tranquilos golfos  
de calle Mayor y Prado,  
cosaría de cuantos puertos  
hay desde Atocha a Palacio.  
Uso nuevo no ha de haber  
que no le estrene mi garbo:  
¿Amiga sin coche? Tate.  
Y ¿sin chocolate estrado?  
No en mis días; porque sé  
que es el consejo más sano  
el mejor amigo el coche,  
y él el mejor agasajo.

Las fiestas no ha de saberlas  
 mejor que yo el calendario:  
 desde el Angel a San Blas,  
 desde el Trapillo a Santiago.  
 Si picaren en el dote  
 los amantes cortesanos,  
 que enamorados de sí  
 más que de mí enamorados,  
 me festejen, has de ver  
 que al retortero los traigo,  
 haciendo gala el rendirlos,  
 y vanidad el dejarlos.  
 Todo esto quiero que tengas,  
 Clara, entendido; y si acaso  
 vieres en mí...

CLARA

¡Qué he de ver,  
 si aun de escuchar me espanto?

## ESCENA XII

DON ALONSO, *muy alegre*. — CLARA, EUGENIA

DON ALONSO

¡Eugenia! ¡Clara!

LAS DOS

Señor.

DON ALONSO

Pediros albricias puedo.

LAS DOS

¿De qué?

DON ALONSO

De la mejor dicha,  
 mayor bien, mayor contento  
 que sucederme pudiera,  
 después de llegar a veros.  
 Don Toribio Cuadradillos,  
 hijo mayor y heredero  
 de mi hermano, mayorazgo  
 del solar de mis abuelos,  
 llegará al punto: una posta  
 que se adelantó, me ha hecho  
 relación de que ahora queda  
 muy cerca de aquí.

EUGENIA

Por cierto  
 que pensé que había venido,  
 según tu encarecimiento,  
 algún plenipotenciario  
 con la paz del universo.

DON ALONSO (*Llamando.*)

¡Mari-Nuño!

## ESCENA XIII

MARI-NUÑO; *después* BRÍGIDA Y OTÁÑEZ.  
DICHOS

MARI-NUÑO

¿Qué me mandas?

DON ALONSO

Aderécese al momento  
aquese cuarto de abajo,  
y esté aliñado y compuesto.  
Tú, ¡Brígida!... (*Llamando.*)  
(*Sale Brígida.*) Saca ropa  
de la excusada.

BRÍGIDA

Ya tengo  
un azafate, que pueden  
beber su Holanda los vientos.  
(*Vanse Mari-Nuño y Brígida.*)

DON ALONSO. (*Llamando.*)

¡Otáñez! (*Sale Otáñez.*)

OTÁÑEZ

Señor...

DON ALONSO

Buscad

Algo de regalo presto,  
para que coma en llegando. (*Vase Otáñez.*)  
Y a las dos, hijas, os ruego  
le agasajéis mucho. Ved  
que es vuestra cabeza; y creo  
que será la más dichosa  
la que le tenga por dueño,  
pues será escudera suya  
la otra. (*Aparte.*) Así inclinar pretendo  
a Eugenia.

EUGENIA

Yo desa dicha  
pocas esperanzas tengo,  
que Clara es mayor.

CLARA

¿Qué importa,  
si es más tu merecimiento?

EUGENIA

¿Falsedad conmigo, Clara?

DON ALONSO

Ya en el portal hay estruendo.  
Oíd.

## ESCENA XIV

DON TORIBIO, OTÁÑEZ. — DON ALONSO  
Y SUS HIJAS

DON TORIBIO. (*Dentro.*)

¡Vive aquí un señor tío  
que yo en esta corte tengo,  
con dos hijas, por más señas  
con quien a casarme vengo,  
de dos la una, como apuesta?

OTÁÑEZ. (*Dentro.*)

Esta es la casa.

DON ALONSO

Yo creo  
que es él sin duda. Llegad  
conmigo al recibimiento.

*(Pasan los tres desde la sala al recibimiento, que está  
en el fondo del teatro.)*

DON TORIBIO. (*Dentro.*)

¡Y está acá?



OTÁÑEZ. (*Dentro.*)

En casa está.

DON TORIBIO. (*Dentro.*)

Pues

ten ese estribo, Lorenzo.

*(Don Alonso va a encontrarse con Don Toribio; Eugenia y Clara miran por la puerta hacia afuera.)*

EUGENIA

¡Jesús! ¡Qué rara figura!

CLARA

Tú tienes razón por cierto.

EUGENIA

¡Ay, que consintió mi hermana  
en murmuración!

*(Vuelve Don Alonso con Don Toribio, vestido de camino ridículamente.)*

DON ALONSO

Contento,  
sobrino y señor, de ver  
que haya concedido el cielo  
esta ventura a mi casa,  
salgo alegre a conoceros  
por mayor pariente della.

DON TORIBIO

Pues bien poco hacéis en eso;  
que en el valle de Toranzos,  
desde tamañito, tengo  
el ser cabeza mayor  
adondequiera que llevo.

DON ALONSO

Llegad: ved que vuestras primas  
desean mucho conoceros,  
y han salido a recibirlos.

DON TORIBIO

Razonables primas tengo.

CLARA

Vos seáis muy bien venido.

DON TORIBIO

Tanto favor agradezco.

DON ALONSO

¿Cómo venís?

DON TORIBIO

Muy cansado;  
que traigo un macho, os prometo,  
de tan mal asiento, que  
me ha hecho a mí de mal asiento.  
*(Pasan del recibimiento a la sala.)*

DON ALONSO

Mientras de comer os dan,  
sentaos.

DON TORIBIO

¡No será más bueno  
el trocarlo, y que me den  
de comer mientras me siento?  
Pero por no ser porfiado, (*Siéntase.*)  
que os sentéis los tres os ruego;  
que yo de cualquier manera  
estoy bien.

CLARA. (*Aparte.*)

¡Lindo espejo!

EUGENIA. (*Aparte a Clara.*)

¡Esta es mi cabeza?

CLARA

Sí.

EUGENIA

En aqueste instante creo,  
cierto, que soy loca, pues  
tan mala cabeza tengo.

## DON TORIBIO

Finalmente, primas mías,  
 como digo de mi cuento,  
 parece que sois hermosas,  
 ahora que caigo en ello;  
 y tanto, que ya me pesa  
 que seáis a la par tan bellos  
 ángeles.

## LAS DOS

¡Por qué?

## DON TORIBIO

Porque...

Mas explíqueme un ejemplo.  
 Escriben los naturales  
 que puesto un borrico en medio  
 de dos piensos de cebada,  
 se deja morir primero  
 que haga del uno elección,  
 por más que los mire hambrientos:  
 yo así en medio de las dos,  
 que sois mis mejores piensos,  
 no sabiendo a cuál llegue antes,  
 me quedaré de hambre muerto.

## DON ALONSO

¡Oh sencillez de mi patria,  
 cuánto de hallarte me huelgo!

CLARA

¡Buen concepto y cortesano!

EUGENIA (*Aparte.*)

De borrico es, por lo menos.

DON TORIBIO

Mas remedio hay para todo.

¡No ha de traerse, a lo que entiendo,  
tío, una dispensación,  
por razón del parentesco,  
para la una?

DON ALONSO

Claro está.

DON TORIBIO

Pues traigan dos, que yo quiero  
dar el dinero doblado;  
y desa suerte, en teniendo  
para cada una la suya,  
casaré con ambas. Pero  
¡ah, sí!, que se me olvidaba.  
¡Cómo estáis, saber deseo,  
vos y mis señoras primas?

DON ALONSO

Muy alegre y muy contento  
de ver mi casa y mis hijas,  
y a vos, para que seáis dueño  
del fruto de mis trabajos.

## DON TORIBIO

Eso y mucho más merezco.  
 Si vierais mi ejecutoria,  
 primas mías, os prometo  
 que se os quitarán mil canas.  
 ¡Vestida de terciopelo  
 carmesí, y allí pintados  
 mis padres y mis abuelos,  
 como unos santicos de Horas!...  
 En las alforjas la tengo.  
 Esperad, iré por ella,  
 para que veáis que no os miento.

## ESCENA XV

MARI-NUÑO. — DICHOS

MARI-NUÑO

La comida está en la mesa.

*(Espántase Don Toribio de ver a Mari-Nuño.)*

DON TORIBIO

¡Ay, señor tío! ¡Qué es esto?  
 ¡Trajisteis este animal  
 de las Indias? Que no creo  
 que es hombre ni mujer, y habla.

DON ALONSO

Es dueña.

DON TORIBIO

¿Y es mansa?

MARI-NUÑO (*Aparte a Eugenia.*)

Ingenio

cerril tiene el primo.

EUGENIA

No es,

sino tonto por extremo.

DON ALONSO

Cómo queda vuestro padre  
y su casa, saber quiero.

DON TORIBIO

No me haga mal hijodalgo  
de comedias, si me acuerdo.

MARI-NUÑO

La mesa está puesta.

DON TORIBIO

¿Y dónde

tenéis la mesa?

MARI-NUÑO

Allá dentro.

DON TORIBIO

No sé si lo crea.

MARI-NUÑO

¡Por qué?

DON TORIBIO

Porque la instrucción que tengo  
es, que no me crea de dueñas.

Pero yo lo veré presto.

Perdonadme, que no soy  
amigo de cumplimientos. (*Vase.*)

## ESCENA XVI

DON ALONSO, CLARA, EUGENIA, MARI-NUÑO

CLARA. (*Aparte.*)

¡Lindo primo, por mi vida!

MARI-NUÑO. (*Aparte.*)

El no es galán; pero es puerco.



EUGENIA (*Aparte.*)

Las guardas de peste ¿cómo  
entrar le dejaron dentro?

DON ALONSO

¿De qué estáis tristes las dos?

LAS DOS

Yo de nada.

DON ALONSO

Ya os entiendo.

¡Os habrá el estilo y traje  
desagradado! Pues esto  
es lo más y lo mejor  
que tiene: veréis cuán presto  
le mejoran corte y trato.  
Los más vienen así, y luego  
son los más agudos. Mas  
explicaros cuán contento  
y alegre estoy, no es posible,  
de ver que vuelva a mis nietos  
la casa de mis mayores.  
Don Toribio ¡vive el cielo!  
se ha de casar con la una,  
sin pensar la otra por eso  
que no ha de casar con otro  
como él; porque no quiero  
que lo que a mí me ha costado

tanta fatiga y anhelos,  
me malbarate un mocito  
que gaste en medias de pelo  
más que vale un mayorazgo.  
Si viera por un sombrero  
de castor dar veinte o treinta  
reales de a ocho yo a mi yerno  
sacados de mi sudor,  
perdiera mi entendimiento;  
y así no hay que hablar, sino  
persuadiros desde luego  
que éste y otro como éste  
han de ser esposos vuestros. (*Vase.*)

CLARA

Primero pierda la vida.

EUGENIA

La vida no; mas primero  
me quedaré sin casar,  
que es más encarecimiento.

## JORNADA SEGUNDA

*Sala en casa de Don Félix*

### ESCENA PRIMERA

DON FÉLIX, DON JUAN, HERNANDO

DON FÉLIX

¿Cómo habéis, don Juan, pasado  
la noche?

DON JUAN

¿Cómo pudiera,  
don Félix, en vuestra casa,  
sino muy bien, puesto que ella  
de mi tristeza no tiene  
la culpa?

DON FÉLIX

Pues ¿qué tristeza  
es la que ahora os aflige?

## DON JUAN

No sé cómo os la encarezca.  
Desde el instante que vi  
esa divina belleza  
que aun en mi memoria vive  
a pesar de tanta ausencia,  
todas aquellas cenizas,  
que entre olvidadas pavesas  
aun no juzgué que eran humo,  
llama han sido: de manera  
que conocí que han estado  
en ocioso fuego envueltas,  
tibias, pero no apagadas;  
calladas, pero no muertas.  
No volví a verla ayer tarde,  
porque no volvió a la reja;  
y así, hoy con la esperanza  
de que siendo hoy día de fiesta  
no dejará de salir,  
he madrugado por verla.  
A la puerta de la calle  
voy a esperar que amanezca  
segundo sol para mí.  
Vos haced, por vida vuestra,  
puesto que no importa el caso,  
que nada don Pedro entienda. (*Vase.*)

## DON FÉLIX

¡Habrás hombre tan necio como  
el que hallar memorias piensa

en una mujer, al cabo  
de tantos años de ausencia?

**HERNANDO**

Déjale que con su engaño  
viva.

**DON FÉLIX**

Un cortesano, que era,  
decía, el engaño la cosa  
que más y que menos cuesta.  
Veamos estotro doliente  
en qué estado está, ya que esta  
casa, de locos de amor  
se ha vuelto convalecencia.

## ESCENA II

**DON PEDRO. — DON FÉLIX, HERNANDO**

**DON FÉLIX**

¿Qué hay, don Pedro? Buenos días.

**DON PEDRO**

Fuerza será que lo sean,  
recibiéndolos de vos  
y en vuestra casa, por vuestra,  
y por la dicha de estar

mis esperanzas tan cerca.  
No créréis cuánto gozoso  
y ufano estoy de que sea  
vuestra vecina esta dama;  
pues con eso, cosa es cierta  
que para verla, don Félix,  
dos mil ocasiones tenga;  
y por no perder ninguna  
voy a esperarla a la puerta,  
pues sin duda que hoy a misa  
habrá de salir por fuerza.

DON FÉLIX

En ella don Juan aguarda.

DON PEDRO

Así se hará la deshecha  
mejor, paseándonos todos.  
Vos, aunque llevaros quiera  
a otra parte, no vais; pero  
de suerte que nada entienda. (*Vanse.*)

*Calle*

ESCENA III

DON FÉLIX Y DON PEDRO, *encontrándose con*  
DON JUAN

DON FÉLIX

¿Qué hacéis, Don Juan?

DON JUAN

Esperaros

para saber a qué iglesia  
queréis que vamos a misa.

*(Aparte a él.)* De aquí no hagamos ausencia.

DON PEDRO

Lo mismo le decía yo.

Vamos adonde os parezca.

No os vais, don Félix, de aquí. *(Aparte a él.)*

DON FÉLIX. *(Aparte.)*

Desta suerte fácil fuera  
servir un hombre a dos amos,  
mandando una cosa mesma.

Vuesarcedes, caballeros  
 muy enamorados, ¿piensan  
 que no hay más que irse y llevarme  
 cada cual a su querencia?  
 Pues no ¡vive Dios! que hoy  
 se han de estar donde yo quiera;  
 que quiero yo enamorar  
 también un día en conversa.  
 Y así, hasta que mis vecinas  
 salgan y vamos tras ellas,  
 para ver la que me toca  
 festejar (pues cosa es cierta  
 que yo la que quiero más,  
 es la que tengo más cerca),  
 no se ha de ir de aquí ninguno.

DON PEDRO

Por mí sea norabuena.

DON JUAN

Por mí también.

DON PEDRO. (*Aparte a Don Félix.*)

¡Lindamente  
 habéis hecho la deshecha  
 con don Juan!

DON JUAN. (*Aparte a Don Félix.*)

¡Bien con don Pedro  
 desmentido habéis mis penas!



DON FÉLIX. (*Aparte.*)

Más lo hago por saber  
 si es que es la dama una mesma.  
 Y si es la que de las dos...  
 Mas no prosiga mi lengua;  
 que es tarde para que a mí  
 beldad alguna me venza.

DON JUAN

Pues ya que queréis, don Félix,  
 que os asistamos, no sea  
 tan de balde, que no os cueste  
 el pagarnos una deuda  
 que nos debéis.

DON PEDRO

Es verdad,  
 y es famosa ocasión ésta,  
 pues sólo para hacer hora  
 son las relaciones buenas.

DON FÉLIX

Yo me huelgo, pues así  
 hablaré un rato siquiera,  
 sin que a la mano me vayan  
 con amor, celos y ausencia.  
 —Con el general contento,  
 Madrid, digno a su fineza,  
 a su lealtad y su amor,

oyó las felices nuevas  
de las bodas de su Rey;  
y más cuando supo que era  
la divina Mariana...

DON JUAN

Tened, que dejar es fuerza  
otra vez la relación  
para otra ocasión suspensa.

DON FÉLIX

¿Por qué?

DON JUAN

Porque sale gente.

DON FÉLIX

¿Cuánto va que se me queda  
la relación en el cuerpo,  
y vienen otros a hacerla?

DON PEDRO

Un criado es el que sale,  
que a su amo sin duda espera.

DON JUAN

Bien podéis ya proseguir.

## DON FÉLIX •

Digo que en gozosa muestra  
del alegría de todos...  
—Pues todos juntos quisieran  
significar los afectos  
en regocijos y fiestas;  
y aunque, como vos dijisteis  
caminan con su pereza  
las dichas, y no es el gusto  
correo a toda diligencia;  
con todo eso...—llegó el día  
de saberse que en Viena  
el Rey desposado estaba,  
remitiéndole que ejerza  
sus poderes Ferdinando,  
rey de Hungría y de Bohemia:  
Ferdinando, ínclito joven,  
en quien la sacra diadema  
de rey de romanos, presto  
hará la elección herencia.  
El, pues, no del poder sólo  
usó, mas de la fineza:  
con que sirviendo a su hermana,  
hizo de la corte ausencia,  
dejemos en el camino  
las dos majestades (que ésta  
no es la acción que a mí me toca,  
ya que vos con la agudeza  
de vuestro ingenio dijisteis  
el aparato y grandeza),

y vamos a que Madrid,  
desvelada, fiel y atenta  
al servicio de sus reyes,  
que es de lo que más se precia,  
en tanto que prevenía  
la usada lid de sus fiestas,  
convidó lo más ilustre  
de la española nobleza,  
para una máscara; haciendo  
(fuese acaso o diligencia)  
a propósito de bodas  
ceremoniosa la fiesta;  
porque si a la antigüedad  
revolvéis humanas letras,  
hallaréis cómo en las nupcias  
aun menos ilustres que éstas,  
con antorchas en las manos  
corrían tropas diversas  
a quien llamaban preludios,  
invocando la suprema  
deidad del sacro Himeneo,  
a cuyas aras las teas  
sacrificaban, cantando  
epitalamios, en prendas  
de que a aquellos casamientos  
favorable a asistir venga.  
Y así de la antigüedad  
tomando Madrid aquella  
parte festiva, y dejando  
la gentílica depuesta,  
usó el regocijo sólo,

mejorando ilustre y cuerda  
el rito, pues que fué dando  
al cielo gracias inmensas  
de sus dichas, cuyas voces  
variamente lisonjeras,  
fueron el epitalamio  
que España cantó contenta,  
en música, que es confusa,  
más dulce, si no más diestra.  
En toda mi vida vi  
tan hermosa tropa bella,  
como la máscara junta,  
cuando al compás de trompetas,  
clarines y chirimías  
empezaron a moverla  
los dos polos que de España  
y de Alemania sustentan  
la política, bien como  
dando generosas muestras  
de que Alemania y España  
por todo el tiempo interesan,  
una en que tal prenda da,  
y otra en que admite tal prenda.  
Bien quisiera yo pintarlos;  
pero aunque más lo pretenda,  
no es posible, si no es  
que la retórica quiera  
en sus figuras prestarme  
el uso de sus licencias,  
cometiendo una que llaman  
tropo de prosopopeya,

que es cuando lo no posible  
bajo objeto de la idea,  
o callando se imagina,  
o hablando se representa.  
Porque si no es que finjáis  
allá en la fantasía vuestra  
bajar de púrpura un monte,  
arder de plata una selva,  
y de selva y monte luego  
formáis un monstruo, que a fuerza  
de nuevo metamorfosis  
todo en fuego se convierta,  
no podréis imaginar  
cómo aquel peñasco era  
de luz y nácar y plata,  
en cuya abrasada selva  
fueron las plumas las flores,  
y las hachas las estrellas.  
Tan iguales todos juntos  
y cada uno, que no hubiera  
pareja que poder darles,  
si ellos mismos no se hubieran  
antes convenido a ser  
ellos mismos sus parejas.  
Cuando del un puesto al otro  
corrían las tropas, eran  
disueltas exhalaciones  
y dilatados cometas.  
Tan hermosa fué la noche,  
que el día entre pardas nieblas  
sucedió por muchos días

la faz de nubes cubierta,  
llorando lo que llovía,  
o de envidia o de vergüenza.  
Hasta que desempeñada  
vió su luz con la belleza  
del día, que vió la plaza  
para los toros dispuesta.  
Porque aunque su hermoso circo  
siempre ha sido heroica afrenta  
de cuantos anfiteatros  
Roma en ruina nos acuerda,  
nunca con más causa, pues  
nunca se vió su grandeza,  
a fuer de dama, ni más  
despejada ni más bella  
ser, que cuando vió que a tropas  
ocupaban la palestra  
de los lucidos criados  
las adornadas catervas,  
que como a triunfo trajeron  
los grandes héroes, que en ella  
la suerte han hecho precisa;  
porque ya el acaso deja  
de ser acaso, pues ya  
no viene a ser sino fuerza  
el que ha sacado al acierto  
del nombre de contingencia.  
A ninguno he de nombraros,  
y es justo; que no quisiera  
que habiendo ya tantas plumas  
pintado a sus excelencias,

los desluciesen ahora  
cortedades de mi lengua.  
Sólo os diré que no hubo  
bruto que armada la testa,  
la piel manchada, arrugado  
el ceño, hendida la huella,  
dilatado el cuello, el pecho  
corto, la cerviz enhiesta,  
de una vez escriba osados  
caracteres en la arena,  
como quien dice: «Esta es  
o vuestra huesa o mi huesa»,  
que no fuese triunfo fácil  
del primor y la destreza,  
del que más hidalgo bruto  
soberbio con la obediencia,  
dócil con la lozanía,  
sus amenazas desprecia  
al tacto del acicate,  
o al aviso de la rienda;  
pues ya el asta y ya la espada,  
en ambas acciones diestra,  
airosamente mezclaban  
la hermosura y la fiereza.  
Feliz acabó la tarde,  
quedando Madrid contenta  
con ella y con la esperanza  
de que su deidad se acerca;  
y así, sólo en prevenciones  
desde entonces se desvela,  
porque siendo, como es,



la corte el centro y la esfera  
que ha de merecer lograrla  
más suya, desaire fuera,  
habiendo de paso tantas  
ciudades héchola fiestas,  
exceder ella en las dichas,  
y las otras en finezas:  
y más estando a su aplauso  
las naciones extranjeras,  
o de envidiosas pendientes,  
o de curiosas atentas.  
Y así, la prolijidad  
de las horas de la ausencia  
gastó sólo en disponer  
aparatos que ahora es fuerza  
que yo remita a mejor  
pluma que nos los refiera.  
Diciendo ahora solamente  
que la señora condesa  
de Medellín, de Cardona  
ilustre familia excelsa,  
a Denia fué a recibirla  
como mayor camarera,  
adonde esperó hasta el día  
de la deseada nueva  
de que ya su Majestad  
(que Dios guarde) estaba en Denia.  
Aquí el señor Almirante  
a darla la enhorabuena  
de parte del Rey salió;  
y aunque salió a la ligera

fué con aquel lucimiento  
digno a ser quien es: que fuera  
en su excelencia muy tibia  
la disculpa de la priesa.  
De deudos, criados y amigos  
fué el séquito de manera,  
que a no hacer particular  
elección, pienso que fuera  
dejar sin gente a Castilla;  
que de un almirante della,  
¡quién de ser deudo, o amigo,  
o criado se reserva?  
¡Oh felice casa, adonde  
entre todas tus grandezas,  
el afecto es patrimonio,  
y lo bien visto es herencia!  
En este intermedio pues  
hizo Madrid diligencias  
más afectivas en orden  
a que todo se prevenga  
con majestad y aparato,  
para la entrada a la Reina,  
asistida dignamente  
del que tío la festeja,  
del que esposo la merece,  
del que amante la celebra,  
poniendo a sus pies dos mundos;  
pues como cuarto planeta,  
cuanto ilumina, la postra,  
cuanto dora, la sujeta,  
coronándola tres veces,

esposa, sobrina y reina.  
 Conque hasta el felice día  
 que nuestros ojos la vean  
 entrar triunfante en su corte,  
 mi relación se suspenda,  
 divertida en la esperanza  
 de que generosa venga  
 a ser fin de nuestras ansias,  
 término de nuestras penas,  
 logro de nuestros deseos,  
 y a par de las dichas nuestras,  
 con felice sucesión  
 nos viva edades eternas.

DON JUAN

La relación con el tiempo  
 se ha medido de manera,  
 que acabarla y salir gente,  
 ha sido una cosa mesma.

DON PEDRO

Sí, mas no la que esperamos.

DON FÉLIX

No, porque es el padre dellas.

DON JUAN

No le conocí hasta ahora,  
 (Ap.) Que en mi tiempo estaba fuera.

DON PEDRO

Nunca hasta ahora le vi,  
(*Ap.*) Que yo siempre amé en su ausencia.

DON JUAN

¿Quién es el que con él viene?

HERNANDO

Yo podré dar esa cuenta.  
Es un sobrino asturiano,  
con quien el padre desea  
casar una de las dos.

DON JUAN

(*Ap.*) Quiera el cielo que no sea  
la novia la que yo adoro.

DON PEDRO

(*Ap.*) Plegue a Dios que no sea Eugenia.

ESCENA IV

DON ALONSO; DON TORIBIO, *vestido de negro, ridículo*. — DON FÉLIX, DON JUAN, DON PEDRO, HERNANDO.

DON FÉLIX

Pasémonos.

DON TORIBIO

Como digo,  
¿qué hacen, tío, a nuestra puerta  
estos mocitos?

DON ALONSO

¿No están  
en la calle? ¿Qué os altera?

DON TORIBIO

¿En la calle de mis primas,  
sin más ni más, se pasean!

DON ALONSO

Pues ¿por qué no?

DON TORIBIO

Porque no  
me ha de haber paseante en ella  
ni piante, ni mamante;  
y más estos de melena,  
que Filenos de golilla  
de candil, y bigotera,  
andan cerrados de sienes  
y transparentes de piernas.

DON ALONSO

¿Qué habemos de hacer, si son  
vecinos?

DON TORIBIO

Que no lo sean.

DON ALONSO

¿Cómo, si tienen aquí  
sus casas?

DON TORIBIO

Que no las tengan.

DON FÉLIX

Fuerza es hablarle. Yo llego,  
pues buena ocasión es ésta.  
Dadme, señor don Alonso,  
aunque de paso, licencia

para besaros la mano  
 y daros la enhorabuena  
 de haber al barrio venido;  
 que aunque excusarlo debiera  
 hasta estar en vuestra casa  
 y visitaros en ella,  
 el alborozo de ver  
 que tan buen vecino tenga,  
 dilatar no me permite  
 que a su servicio me ofrezca.

DON PEDRO

Todos lo mismo decimos.

DON TORIBIO

(Ap.) ¡Qué ceremonia tan necia!

DON ALONSO

Guárdeos Dios por la merced  
 que me hacéis; que si supiera  
 la dicha de mereceros  
 tantos favores, hubiera  
 cumplido mi obligación,  
 visitándös en la vuestra.  
 Conoced a mi sobrino,  
 que quiero que desde hoy sea  
 vuestro servidor.

DON TORIBIO

(Ap. a don Alonso.) ¡Yo había  
 de ser alhaja tan puerca?

DON ALONSO

Esta es acción cortesana.

DON TORIBIO

Más me huele a corte-enferma.

DON ALONSO

Llegad, don Toribio: ved  
que estos señores esperan  
conocerlos. (*Llega don Toribio.*)

DON JUAN

En nosotros  
tendréis a vuestra obediencia  
hoy amigos y criados.

DON TORIBIO

Guárdeos Dios por la fineza.

DON FÉLIX

¿Venís con salud?

DON TORIBIO

Al cielo  
gracias, ni mala ni buena,  
sino así así, entreverada,  
como lonja de la pierna.



DON ALONSO

Más despacio besaré  
vuestras manos: dad licencia...

DON FÉLIX

Vos la tenéis.

DON ALONSO

Don Toribio,  
venid.

DON TORIBIO

(*Ap. a don Alonso.*) ¡Aquí te los dejas?

DON ALONSO

¿Qué he de hacer?

DON TORIBIO

Yo lo sé.

DON ALONSO

¿Adónde  
vas?

DON TORIBIO

A dar a casa vuelta.

DON ALONSO

¿A qué?

DON TORIBIO

A decir a mis primas  
que en todo hoy no salgan fuera.

DON ALONSO

¿Han de quedarse sin misa?

DON TORIBIO

¿Qué dificultad es esa?  
Mi ejecutoria les basta  
para ser cristianas viejas.

DON ALONSO

¡Jesús, y qué disparate!  
Venid, venid: no lo entiendan  
esos hidalgos.

DON TORIBIO

Par Dios,  
que si por mi voto fuera,  
no habían de salir de casa,  
quisieran o no quisieran.  
*(Vanse Don Alonso y Don Toribio.)*

DON FÉLIX

No sé cómo fué posible...

DON JUAN

¿Qué?

DON FÉLIX

Que la risa detenga,  
viendo al primo.

DON PEDRO

¡Qué figura  
tan rara!

DON JUAN

Extraña presencia  
de novio.

## ESCENA V

CLARA y EUGENIA, *con mantos*; OTÁÑEZ *delante*, y  
BRÍGIDA y MARI-NUÑO, *detrás*. — DON FÉLIX,  
DON JUAN, DON PEDRO, HERNANDO.

HERNANDO

Ya las dos salen.

DON FÉLIX

Desde aquí podremos verlas,  
como acaso.

CLARA

Echate el manto,  
que hay gente en la calle, Eugenia.

EUGENIA

¡Qué he hecho yo para no andar  
con la cara descubierta?

OTÁÑEZ

¡Tomad! ¡Luego la faltara  
a la hermanica respuesta!

MARI-NUÑO

Callad, que no os toca a vos  
hablar en estas materias.

BRÍGIDA

Ni a vos en estas ni esotras,  
y habláis en esotras y estas.

DON FÉLIX

Pasemos ahora al descuido.

DON JUAN

(Ap.) ¡Oh, permita amor que en ella  
al verme, estén sus memorias,  
ya que no vivas, no muertas!

DON PEDRO (*Aparte*)

¡Oh, plegue a Dios que se obligue  
de ver que he venido a verla!

CLARA

Advierte que llega gente.

EUGENIA

Y bien, la gente que llega,  
¿qué se lleva por llevarse  
hacia allá esta reverencia?

(*Saluda Eugenia. Trae un lienzo en la mano.*)

(*Ap.*) Mas ¡cielos! ¿Qué es lo que miro?  
Don Juan es. Ya de su ausencia  
debió de cesar la causa;  
y no es mi duda sola ésta,  
sino estar con él don Pedro.  
Aquesta es la vez primera  
que ha sido por ignorancia  
amiga la competencia.

DON FÉLIX (*Ap. a él.*)

¿Cuál es de las dos, don Juan,  
la que tanto amor os cuesta?

DON JUAN (*Ap. a don Félix.*)

La del pañuelo en la mano.  
No volváis tan presto a verla:  
no advierta que de ella hablamos.

Y porque tampoco advierta  
 don Pedro mi turbación...  
 Voy a esperar a la iglesia. (*Alto.*)  
 (*Ap. a don Félix.*) Quedaos vos con él.

DON FÉLIX

Sí haré. (*Vase don Juan.*)  
 Don Pedro, ¿cuál es de aquéllas?

DON PEDRO

La que, en la mano un pañuelo,  
 descubierta va, es Eugenia.  
 No volváis tan presto: no  
 conozca que hablamos della.  
 Quedaos, que porque no dé  
 mi amor a don Juan sospecha,  
 tras él voy. (*Vase.*)

DON FÉLIX (*Ap.*)

Ya sé, a lo menos,  
 que la dama es una misma.

CLARA

Sin pañuelo me he venido,  
 el tuyo, hermana, me presta;  
 que ir tapada me congoja. (*Destápase.*)

EUGENIA

A mí el venir descubierta,  
 pues por si fué encuentro acaso,  
 que me hayan visto me pesa.  
 (*Tápase y da el pañuelo a Clara.*)

DON FÉLIX (*Ap.*)

Ya puedo ver, pues que tengo  
nombre, seña y contraseña,  
cuál es la dama que adoran.

CLARA

No a mirar el rostro vuelvas.

EUGENIA

¡Jesús, y qué condición!  
Lástima es que no seas suegra,  
según te pudres de todo.

*(Vanse las damas, Otáñez, Brígida y Mari-Nuño.)*

## ESCENA VI

DON FÉLIX, HERNANDO

DON FÉLIX

¡Oh cuánto he sentido verla!  
Que aunque estoy con el cuidado  
de que aquesta competencia,  
el día que se declare,  
ha de parar en pendencia;  
siendo la dama una misma,  
ya para mí se acrecienta  
ver que de las dos ha sido,

aunque entrambas son tan bellas,  
 la que me lo pareció  
 más, cuando la vez primera  
 vi a las dos en la ventana.  
 Pero esto ahora no es de esencia,  
 que yo acabaré conmigo  
 que mi honor a mi amor venza,  
 sino acudir a estorbar  
 que a desengañarse vengan,  
 en tanto que yo a la mira  
 discurro de qué manera  
 entre dos amigos que hacen  
 de mí confianza, deba  
 prevenir el lance, haciendo  
 a su estorbo diligencia. (*Vase.*)

## ESCENA VII

DON TORIBIO Y DON ALONSO

DON ALONSO

¿A qué volvéis aquí?

DON TORIBIO

¿A qué  
 he de volver ¡pese a mí!  
 sino a escombrarlos, si aquí  
 están los que aquí dejé?



DON ALONSO

Pues ¿qué os va en eso?

DON TORIBIO

¿Qué más  
queréis que a un hidalgo vaya,  
que ver que holgazanes haya  
adonde hay primas?

DON ALONSO

Jamás  
tan necia locura vi.  
En Madrid ¿quién reparó  
si hay gente en la calle?

DON TORIBIO

Yo.

DON ALONSO

Y vos ¿por qué?

DON TORIBIO

Porque sí.

DON ALONSO

Aun bien que se han ausentado,  
y ya nadie aquí se ve.

DON TORIBIO

Acertáronlo, porqué  
venía determinado.

DON ALONSO

Pues ¿qué era vuestra intención?

DON TORIBIO

Sólo ver si la anchicorta,  
como en caperuzas, corta  
en sombreros de castrón.

DON ALONSO

Vos ¿qué tenéis que temer  
para llegar a ese extremo?

DON TORIBIO

Mucho tengo y nada temo;  
que desde que llegué a ver  
de mis primas los dos cielos,  
si verdad digo, señor,  
tengo a Eugenia tanto amor,  
que aun los hombres me dan celos.

DON ALONSO

Aunque esas cosas me dan  
enfados, he agradecido

que os entréis a ser marido  
por las puertas de galán.  
Pero ha de ser con cordura;  
que celos no ha de tener  
un hombre de su mujer.

DON TORIBIO

Pues ¿de cuál? ¿de la del cura?

DON ALONSO

Dejad delirios, por Dios  
y baste saber de mí,  
si es Eugenia la que aquí  
os agrada de las dos,  
que Eugenia vuestra será...  
(Ap.) Que es lo que yo deseaba.

DON TORIBIO

Con eso el rencor se acaba  
que el verlos aquí me da  
a nuestra calle volver  
en tanta conversación.

DON ALONSO

Pues yo la dispensación  
haré al instante traer.  
Venid ahora, que quiero  
ganar las albricias yo  
de ser la que prefirió  
vuestro amor.

DON TORIBIO

Oíd primero.  
La dispensación, señor,  
¿De Roma no ha de venir?

DON ALONSO

Por ella a Roma se ha de ir.

DON TORIBIO

Pues siendo así, ¿no es mejor  
abreviarlo de otro modo?

DON ALONSO

¿Qué modo?

DON TORIBIO

Uno que yo sé.

DON ALONSO

¿Qué es?

DON TORIBIO

Desposarnos, y que  
vamos a Roma por todo. (*Vanse.*)

## ESCENA VIII

DON FÉLIX, DON JUAN

DON FÉLIX

Yo estimo la confianza.

DON JUAN

Pues habiendo reparado  
que al verme el color mudado,  
hizo su rostro mudanza,  
que no la hizo, sospecho,  
su amor, y que está constante,  
porque es el rostro volante  
del reloj que anda en el pecho.  
Y así, pues que sólo ha sido  
mi dicha el haber llegado  
donde de vos amparado  
sea amor tan bien nacido;  
lo que habéis de hacer por mí  
(puesto que entablada ya  
la amistad del padre está),  
es proseguir desde aquí  
de suerte, que con entrar  
vos en su casa, me dé  
ocasión amor en que  
pueda escribir, ver y hablar.

DON FÉLIX (*Ap.*)

¡En buen empeño de amor  
estoy! Pues en lance igual,  
si a un amigo soy leal,  
soy a otro amigo traidor.

DON JUAN

¿No me respondéis?

DON FÉLIX

No sé  
qué os diga, don Juan, pues no  
soy hombre tan bajo yo,  
que ocasión procuraré  
con nadie para engañarle.

DON JUAN

¿Cuál es amigo mayor?

## ESCENA IX

DON PEDRO. — DON FÉLIX, DON JUAN

DON PEDRO

Don Félix, si de mi amor...

DON FÉLIX (*Ap.*)

Que prosiga he de estorbarle.  
A buen tiempo habéis venido,

y luego proseguiréis  
 lo que decirme queréis;  
 que quiero que prevenido  
 de una porfía en que estamos,  
 seáis juez. (*Ap.*) Así, vive Dios,  
 tengo de hablar con los dos.

DON PEDRO

El argumento esperamos.

DON FÉLIX

Si un grande amigo os pidiera  
 que trabaseis amistad  
 con hombre de calidad,  
 para que fuese tercera  
 en su casa de su amor,  
 ¿hicieraislo vos?

DON PEDRO

Yo sí.

DON FÉLIX

Yo no.

DON PEDRO

¿Por qué?

DON FÉLIX

Porque en mí  
 fuera escrúpulo traidor;

pues el día que llegara  
 de traición a otro que fuera  
 mi amigo, preciso era  
 lo lograra o no lograra.  
 Si no lo lograra, ¿en qué  
 a mi amigo le servía?  
 Y si lo lograra, hacía  
 una gran ruindad, porque  
 el que engañado de mí,  
 se daba ya por mi amigo,  
 ya lo era, y yo su enemigo:  
 es cierto; pues siendo así,  
 ¿cómo es posible que yo  
 sea enemigo del que ya  
 por mi amigo se me da?  
 Luego si en no serlo no  
 es nada lo que consigo,  
 y en serlo consigo ser  
 su amigo, ¿cómo he de hacer  
 yo traición al que es mi amigo?

DON PEDRO

Siendo esa vuestra opinión,  
 ya no tengo que os decir. (*Vase.*)

DON JUAN

Yo tampoco, y habré de ir  
 a buscar otra ocasión. (*Vase.*)



## E S C E N A X

DON FÉLIX

¡Habr  desdicha mayor?  
¡Que no me baste el no amar,  
para saberme librar  
de impertinencias de amor?  
¡Qué har  entre uno y otro amigo,  
que cada uno en su esperanza  
hace de mí confianza?  
Pues nada enmendar consigo,  
viendo tan cerca a los dos  
de la dama,  qu  podr   
de mi parte hacer? No s   
que haya medio, vive Dios,  
si ya no es que a ver alcance  
que las damas solas son  
las que en cualquier ocasión  
hacen bueno o malo el lance.  
Mas  c mo podr  atrevido  
hablar en materia tal  
a una mujer principal,  
ni darme por entendido?  
Cara a cara he de saber  
si a los dos quiso o no quiso;  
pero hasta dar el aviso,  
un papel lo podrá hacer;  
que a su opinión no se atreve

quien por salvar su opinión,  
 la advierte de una ocasión.  
 Ahora falta quien le lleve...  
 Pero ¿ha de faltarme modo,  
 sin que lo llegue a fiar  
 de otro, de poderle dar?  
 Ahora bien, salir a todo  
 me toca, haciendo testigos  
 los cielos, que aventurar  
 yo un empeño, es por sacar  
 de otro empeño a dos amigos. (*Vase.*)

*Sala en casa de Don Alonso*

ESCENA XI

EUGENIA, CLARA, BRÍGIDA, MARI-NUÑO

CLARA

Ten, Mari-Nuño, este manto.  
 ¡Oh quién en casa tuviera  
 capellán, para no ir fuera,  
 y más a concurso tanto!

EUGENIA

Mucho me holgara venir  
 ahora de buen humor,  
 para poder con mejor  
 título que tú, decir:

¡Quién la parroquia tuviera  
diez leguas, para tener  
más que andar y más que ver!

MARI-NUÑO

Aténgome a la primera.

BRÍGIDA

Yo a la segunda.

MARI-NUÑO

¿Por qué?

BRÍGIDA

Porque no he visto en mi vida  
escrupulosa aturdida,  
que al primer lance no dé  
de ojos. (*Vanse Mari-Nuño y Brígida.*)

## ESCENA XII

DON ALONSO; DON TORIBIO, *que se queda a la  
puerta.* — CLARA, EUGENIA.

DON ALONSO

En tu cuarto espera,  
que yo la llegaré a hablar.

## DON TORIBIO

Sí haré. (*Ap.*) Desde aquí escuchar lo que responde quisiera. (*Quédase al paño.*)

DON ALONSO (*Ap.*)

Saber que a Eugenia eligió  
ha sido ventura extraña:  
llévesela a la montaña,  
porque lo menos que yo  
en la corte he menester,  
es una hija discreta,  
retórica ni poeta,  
y no de mal parecer.  
Eugenia, yo vengo a hablarte;  
no tienes, Clara, que irte;  
que albricias he de pedirte (*A Eugenia.*)  
del pésame que he de darte. (*A Clara.*)

## EUGENIA

¿Albricias a mí, señor?

## CLARA

¿Pésame, señor, a mí?

## DON ALONSO

Pésame y albricias, sí.

## LAS DOS

¿De qué?

## DON ALONSO

Efectos son de amor.

Don Toribio, enamorado,  
me ha dicho cuánto desea  
que Eugenia su mujer sea;  
y aunque ponerte en estado  
a ti, por ser la mayor, (*A Clara.*)  
primera obligación era,  
él elige de manera,  
que del gozo y del dolor,  
pésame tuyo a ser pasa.  
Hoy tu parábién, por ver (*A Eugenia.*)  
que pierdes, y ganas, ser (*A las dos.*)  
la cabeza de tu casa.

## CLARA

Aunque pérdida es penosa,  
yo estimo que el bien posea  
Eugenia, para que sea  
mi hermana la venturosa,  
feriando el pesar a precio  
del parabién que la doy.  
Gócesle mil años. (*Ap.*) Hoy  
sólo hizo gusto el desprecio. (*Vase.*)

## ESCENA XIII

DON ALONSO, EUGENIA; DON TORIBIO, *oculto*DON TORIBIO (*Ap. al paño*)

¡Qué triste va de perderme  
la escudera de su hermana!  
Veamos ella qué ufana  
responde de merecerme.

EUGENIA (*Ap.*)

Esto sólo me faltaba  
que añadir (*confusa estoy*)  
a las novedades de hoy.

DON ALONSO

¡Qué me respondes? Acaba  
de dudar.

EUGENIA

Que agradecida  
una y mil veces, señor,  
rindo por tanto favor  
a tu obediencia mi vida.  
Que aunque no me toca a mí  
elegir, pues no he de hacer

nunca más que obedecer,  
 haré mal, si viendo en ti  
 gusto, en mi primo amor fiel,  
 no respondo agradecida...  
 (*Ap.*) Mal haya mi alma y mi vida,  
 si me casare con él!

DON ALONSO

No en vano esperaba yo  
 de tu mucho entendimiento,  
 Eugenia, ese rendimiento.

DON TORIBIO (*Ap.*)

Yo también.

DON ALONSO

El esperó  
 en su cuarto, y ganar quiero  
 con él las gracias también. (*Vase.*)

DON TORIBIO (*Ap.*)

Que a mí las gracias me den,  
 será más razón.

EUGENIA

Hoy muero,  
 pues tras mis penas he sido  
 objeto de un ignorante.

## ESCENA XIV

DON TORIBIO, *que sale de donde estaba.* — EUGENIA

DON TORIBIO (*Ap.*)

¡Qué airoso sale un amante,  
cuando está favorecido!  
Sea muy enhorabuena  
el ser, prima, tan dichosa,  
que merezcáis ser mi esposa.

EUGENIA (*Ap.*)

¡Esto faltaba a mi pena!  
(*Vuelve la espalda*)

DON TORIBIO

¡Por qué adorándome...

EUGENIA (*Ap.*)

¡Ay Dios!

DON TORIBIO

Me desadoráis?

EUGENIA

Porque,  
si antes con mi padre hablé,  
ahora he de hablar con vos.



Señor don Toribio, yo,  
 por no responder aquí  
 resuelta a mi padre, di  
 una palabra, que no  
 he de cumplir, si supiera  
 perder mil veces, rendida  
 a sus enojos, la vida.  
 Y siendo desta manera  
 que no he de casar con vos,  
 de la elección desistid  
 que habéis hecho, y advertid  
 que estamos solos los dos:  
 y si de lo que aquí os digo,  
 algo a mi padre decís,  
 he de decir que mentís.

DON TORIBIO

¿Cómo se habla eso conmigo,  
 escudera de mi casa,  
 ingrata, desconocida,  
 falsa, aleve y fementida?

EUGENIA

No déis voces; que esto pasa  
 entre los dos, y no es, no,  
 para que salga de aquí.

DON TORIBIO

¿Vos no sois mi prima?

EUGENIA

Sí.

DON TORIBIO

¿No soy vuestro esposo?

EUGENIA

No.

DON TORIBIO

Decidme, ¿no soy galán?

EUGENIA

No lo dudo.

DON TORIBIO

¿Y entendido?

EUGENIA

¿Pues no?

DON TORIBIO

¿Hidalgo?

EUGENIA

Cierto ha sido.

DON TORIBIO

¡Airoso?

EUGENIA

Mucho.

DON TORIBIO

¡Y amante?

EUGENIA

También.

DON TORIBIO

Pues de mis cuidados  
¿en qué estriban los desvelos?

EUGENIA

Preguntádselo a los cielos,  
a los astros y a los hados,  
que no inclinan mi albedrío.

DON TORIBIO

Pues en algo está el busilis.

EUGENIA

En que vos no tenéis filis  
para ser esposo mío. (*Vase.*)

## E S C E N A X V

DON TORIBIO

¡Cómo que filis no tengo?  
¡Tal a un hombre se le dice,  
que tiene un solar con más  
de tantísimos de filis,  
que no hay otra cosa en él,  
por doquiera que se mire,  
sino filis como borra?  
Que aunque yo qué es no adivine,  
bien lo puedo asegurar;  
pues siendo algo que sea insigne,  
es preciso que no deje  
de estar allá entre mis timbres.  
¡A mí, que filis no tengo!  
¡Esto los cielos permiten?  
¡Esto consienten los hados?  
Prima, ved lo que dijisteis:  
más filis tengo que vos.

ESCENA XVI

DON ALONSO. — DON TORIBIO

DON ALONSO

¡Adónde, sobrino, os fuisteis,  
cuando os busco para daros  
mil norabuenas felices  
de que vuestra prima ya,  
agradecida y humilde,  
sabiendo vuestra elección,  
no hay cosa que más estime?

DON TORIBIO

Mi prima (si es que es mi prima)  
es una mujer terrible,  
con todos sus aderezos  
de sirena, áspid y esfinge.  
Aquí me ha dicho una cosa,  
que no pudiera decirse  
a un barquillero asturiano  
de los de quite y desquite.

DON ALONSO

¡A vos?

DON TORIBIO

En toda esta cara.

DON ALONSO

Fuerza será que me admire.  
¿Qué fué?

DON TORIBIO

Que filis no tengo..  
Y para que se averigüe  
si los hombres como yo  
tienen o no tienen filis,  
por no obligarme a retarla  
en extranjeros países,  
haced que me compren luego  
cuantos filis sean vendibles,  
y cuesten lo que costaren.

DON ALONSO

Esa es locura terrible.

DON TORIBIO

¿Tan caros son? Pues no importa.  
Dónde se venden, decidme,  
o yo lo preguntaré;  
que volver no se permite  
a su vista, hasta volver  
todo cargado de filis. (*Vase.*)

DON ALONSO

¿Hay delirio semejante?  
Sobrino, escuchad, oidme.

ESCENA XVII

CLARA, EUGENIA. — DON ALONSO

CLARA

¿Qué es esto? ¿Con quién das voces?

EUGENIA

¿Con quién te enojas y riñes?

DON ALONSO

Contigo, ingrata.

EUGENIA

¿Conmigo,  
el día que más humilde  
sólo trato obedecerte?

DON ALONSO

Ven acá: ¿qué le dijiste  
a tu primo, que enojado,  
no hay quien con él se averigüe?

EUGENIA

¡Yo a mi primo! En todo hoy  
ni le hablé ni vi.

DON ALONSO

¿Qué dices?

EUGENIA

Lo que es cierto.

DON ALONSO

¡Vive Dios,  
si disimulada finges,  
y es verdad que le has hablado  
bachilleramente libre,  
que te he de hacer!... — Tras él voy,  
por si puedo reducirle  
a que no ande preguntando  
adónde se venden filis. (*Vase.*)

## ESCENA XVIII

CLARA, EUGENIA

EUGENIA

Yo a mi primo, ¿qué pudiera,  
que fuese ofensa, decirle?

CLARA

No te disculpes conmigo,  
pues sé, aunque no llegué a oírte,  
que perderás tu remedio,  
sólo por decir un chiste.



## EUGENIA

Aunque eso de mi remedio  
con falsedad me lo dices,  
lo oigo yo como lisonja,  
viendo que hasta un tonto, un simple,  
aun el alma que no tiene,  
a mi vanidad la rinde.

## CLARA

¿Qué quieres decirme en eso?  
¿Que nadie hay que a mí se incline,  
neciamente imaginando  
que a méritos me compites?  
Pues no es sino que no hay nadie  
que sin respeto me mire,  
porque sé yo hacer que todos  
de otra manera me estimen  
que a ti, siendo solamente  
lo que a las dos nos distingue,  
el verte a ti no sé cómo,  
pero a mí como a imposible.

## EUGENIA

¡Ay! que no es eso.

## CLARA

Pues ¿qué?

EUGENIA

Obligarásme a decirte  
lo que a mi primo.

CLARA

¿Qué es?

EUGENIA

Que  
tampoco tú tienes filis. (*Vase.*)

CLARA

No lo dirás, porque yo  
a responder no me obligue,  
que cuando... Pero ¡qué miro!  
¿Quién hay que esta cuadra pise,  
para estorbar el que lleguen  
mis enojos a sus fines?

## ESCENA XIX

DON FÉLIX. — CLARA

CLARA

¿A quién buscáis, caballero?

DON FÉLIX (*Aparte.*)

¡Ay amistad! pues que vine  
a hacer por ti una fineza,  
a una infamia no me inclines;

pues vi hermosura, a quien mal  
mi libertad se resiste.

Viendo a vuestro primo ir fuera,  
a quien vuestro padre sigue,  
me atreví a llegar a hablaros.

CLARA

¿A mí?

DON FÉLIX

A vos.

CLARA

Hombre, ¡qué dices!  
¿A mí hablarme?

DON FÉLIX

Sí, señora,  
porque sé que en esto os sirve  
mi deseo, y no os ofende.

CLARA (*Aparte.*)

¡Plegue a Dios, que no obligue  
una necia a que me huelgue  
de que!... Pero no es posible.

## ESCENA XX

EUGENIA, *al paño.* — CLARA, DON FÉLIXEUGENIA (*Aparte.*)

¿Con quién hablará mi hermana?  
Desde aquí es bien que lo mire.

CLARA

¿A mí (dejadme dudarlo  
Mil veces). (*Aparte.*) Mal reprimirme  
Puedo. ¿Me buscáis?

DON FÉLIX

A vos.

CLARA

Pues antes que oséis decirme...

EUGENIA (*Aparte.*)

¡Oh si fuera algo de aquello  
de posible y de imposible!

CLARA

Quién sois y qué me queréis,  
que os vais es bien que os suplique,  
sin decirlo; que a mí nada  
hay que a buscarme os obligue.

DON FÉLIX

Sin decíroslo, me iré,  
 si en eso mi pecho os sirve;  
 mas no sin que lo sepáis;  
 que en este papel se escribe,  
 para que con esto llegue  
 a saberse, sin decirse.

EUGENIA (*Aparte.*)

¡Oh si tomara el papel,  
 porque hubiera qué decirle!

DON FÉLIX

Tomad, y adiós.

CLARA

¡Yo papel!

DON FÉLIX

Y porque a verle os anime,  
 sólo os diré que el honor  
 vuestro en leerle consiste,  
 y que don Pedro y don Juan  
 no arriesguen y precipiten,  
 no digo su vida, que ese  
 es peligro muy humilde,  
 sino vuestro honor, que fuera  
 pérdida más infelice.

EUGENIA (*Aparte.*)

Si toma el papel, soy muerta.

CLARA

Hombre, mira lo que dices.  
Ni a ti, a don Juan ni a don Pedro  
conozco yo.

EUGENIA (*Aparte.*)

¡Ay de mí triste!  
Que todo esto sobre mí  
viene, si el papel recibe.  
Mas por engaño la habla.

CLARA (*Aparte.*)

¡Que sola una vez que quise  
yo no ser yo, no he podido?  
¡Qué aguardas, pues, para irte?

DON FÉLIX

Aunque tan desentendido  
vuestro decoro porfíe,  
y agradecer no pretenda  
la fineza de que os dije  
mi empeño y el de los dos;  
ya que lo que debo hice  
a amigo y a caballero,  
me iré. Adiós.

CLARA

No os vais, oídme.

(*Aparte.*) Sin duda que aquí hay engaño,  
y así, es bien que le averigüe.)  
¿Con quién presumís que habláis,  
porque la fineza estime?

DON FÉLIX

¿No sois doña Eugenia?

CLARA

Sí.

EUGENIA (*Aparte.*)

¿Hay mujer más infelice?

CLARA

Dad ahora el papel, y adiós.

EUGENIA (*Aparte.*)

Que le deje es bien que evite,  
barajando el lance. (*Sale.*) Hermana...

CLARA

¿Qué tienes? ¿De qué te afliges?

## EUGENIA

Mi padre y mi primo vienen,  
y porque tú no peligros,  
vengo a avisarte; que yo  
ya tú ves cuánto estoy libre.  
Mira lo que hemos de hacer.

DON FÉLIX (*Aparte.*)

¿Quién vió empeño tan terrible?

## CLARA

¿Qué se ha de hacer, sino que entren  
y que todo se averigüe,  
para que no quedes vana  
tú de que por mí lo hiciste?  
¡Padre! ¡Señor! ¡Primo! ¡Otáñez!

EUGENIA (*Aparte.*)

Si fuera cierto el venite,  
muy buen lance hubiera echado.

## CLARA

¿No hay nadie que pueda oírme?



## ESCENA XXI

DON ALONSO, *y luego* DON TORIBIO, BRÍGIDA,  
MARI-NUÑO Y OTÁÑEZ. — DICHOS

DON ALONSO (*Dentro.*)

Voces da Clara.

EUGENIA (*Aparte.*)

¡Ay de mí!

Que ya es verdad lo que dije  
por fingimiento.

CLARA

Llegad

todos.

EUGENIA

No a voces publiques  
que está aquí este hombre.

CLARA

Si quiero.

DON FÉLIX

Aquí es bien que me retire,  
por asegurar la espalda.

(*Escóndese Don Félix y salen Don Alonso, Don Toribio, Brígida, Mari-Nuño y Otáñez.*)

TODOS

¿Qué es esto?

CLARA

Que un hombre...

EUGENIA (*Aparte.*)

¡Ay triste!

CLARA

Dentro está de nuestra casa:  
yo desde aqueosos jardines  
le he visto en el corredor  
del desván: por un tabique  
saltó. Subid allá todos:  
quedarse no solicite  
a robarnos esta noche.

DON ALONSO

Aquesos serán sus fines.

MARI-NUÑO

En casa de indiano, ¿quién  
duda que eso solicite?

DON TORIBIO

Nadie primero que yo  
el primer escalón pise;

que a mí me toca el asalto,  
 si fuese el desván Mastrique.  
 Vea mi prima que tengo  
 pujanza, ya que no filis. (*Vase.*)

DON ALONSO

Contigo voy. (*Vase.*)

CLARA

Subid vos,  
 Otáñez.

OTÁÑEZ

Ya a los dos siguen  
 los filos de la tizona.  
 Connigo van dos mil Cides. (*Vase.*)

CLARA

Vosotras, desde allá dentro,  
 ved que entrar no solicite  
 por otra parte a esconderse.

MARI-NUÑO

Un argos seré. (*Vase.*)

BRÍGIDA

Yo un lince. (*Vase.*)

## ESCENA XXII

CLARA, EUGENIA; DON FÉLIX, *oculto*

CLARA

Todas tus bachillerías  
mira de lo que te sirven,  
que al primer lance te pasmas,  
y al primer susto te rindes.

*(Llega adonde se escondió Don Félix.)*

Ya tienes franca la puerta,  
hombre: ya bien puedes irte.

*(Sale Don Félix.)*

Déjame el papel y adiós.

DON FÉLIX

El os guarde: y pues difícil  
no es lo que os advierto, ved  
lo que importa. *(Dale el papel.)*

EUGENIA *(Aparte.)*

¡Ay de mí triste!  
¡Qué no pudiese estorbarlo?

DON LÉLIX (*Aparte, yéndose.*)

Amor, no me precipites,  
que aunque ingenio y hermosura  
todo en ella se compite,  
es dama de mis amigos,  
y adorarla es imposible. (*Vase.*)

CLARA (*A voces.*)

¡Señor! ya el hombre a otra casa  
pasado ha; no solicites  
buscarle.

### ESCENA XXIII

DON ALONSO, DON TORIBIO. — CLARA, EUGENIA

DON ALONSO

Forzoso era,  
pues no fué hallarle posible.

DON TORIBIO

Nigromántica es su dicha,  
pues me le ha hecho invisible.

CLARA

Digo que pasó a otra casa,  
que yo le vi sano y libre.

DON ALONSO

Con todo eso, a verla toda  
vamos. (*Vase.*)

DON TORIBIO

Y ahora, ¿qué dices?  
¿Tengo o no filis?

EUGENIA

No sé,  
que ahora no estoy para filis.

(*Vase Don Toribio.*)

CLARA

Esto, necia, presumida,  
he hecho, para que mires  
que tener valor y ingenio,  
es tenerle y no decirle:  
y vete de aquí, que quiero  
ver lo que el papel me dice.

EUGENIA. (*Aparte.*)

No sosegaré (¡Ay de mí!)  
hasta ver lo que la escribe. (*Vase.*)

## ESCENA XXIV

CLARA

De aquí la envié, porque  
 si este hombre este engaño finge  
 para escribirme a mí, ella  
 no lo entienda, ni imagine.  
*(Lee.) No se atreve a vuestro honor,  
 quien por vuestro honor se atreve  
 a presumir que os obliga  
 con lo mismo que os ofende.  
 Y así, en esta confianza  
 de pensar que errando acierte,  
 lo que hay que culparme vaya  
 por lo que hay que agradecerme.  
 Don Juan, más enamorado  
 que fué de vos, de vos vuelve,  
 y don Pedro os sigue, más  
 fino cuanto más ausente.  
 Que dejen de declararse,  
 no es posible, ni que dejen  
 de remitir al acero  
 la competencia, de suerte  
 que a dar escándalo pase;  
 y pues podéis fácilmente  
 remediarlo con mandar  
 a don Pedro que se ausente,  
 o a don Juan que se retire,*

*quedando vos dueño siempre  
del desdén y del favor,  
quidad el inconveniente;  
que a mí el aviso me toca,  
procediendo desta suerte  
con vos, conmigo y con ellos,  
caballero, amigo y huésped.*

¡Válgame Dios! ¡Qué de cosas  
tan varias, tan diferentes,  
en un punto me combaten,  
y en un instante me vencen!  
En lo que dice y no dice,  
es muy cierto que me ofende  
este papel: es verdad,  
que si aqueste papel viene  
a Eugenia, cuando pensaba  
que papel para mí fuese,  
solicitando aquel medio  
que me ha obligado a leerle,  
he sentido que no sea  
su intento aquél, sino éste.  
¿Cómo puedo yo decirlo,  
si no es ya que en mí reviente  
no sé qué callada mina  
que amor en el alma enciende?  
¿Amor dije? Pues no siento,  
sino haber tan neciamente  
persuadídome que a mí  
me buscasse: y es de suerte  
la vanidad de una dama  
persuadida a que la quieren,



que aunque la ofenda el amor,  
 más el engaño la ofende:  
 y más cuando está a la mira  
 una necia, una imprudente,  
 una loca...

## ESCENA XXV

EUGENIA. — CLARA

EUGENIA (*Aparte, quedándose al paño.*)

Esta soy yo.

CLARA

De tan varias altiveces,  
 que presume que ella sola  
 todo cuanto mira vence.  
 ¡Oh envidia, oh envidia! ¡Cuánto  
 daño has hecho a las mujeres!  
 Pues por vengarme de Eugenia,  
 diera... (*Sale Eugenia.*)

EUGENIA

¡En qué Eugenia te ofende,  
 para pensar a tus solas  
 el cómo della te vengues?

CLARA

Ese papel te lo diga.  
Que acaso a mis manos viene  
por las tuyas.

EUGENIA

Ya lo sé.

CLARA

Pues si lo sabes, y tienes  
tan a riesgo tu opinión,  
que estriba sólo en que lleguen  
a declararse dos hombres;  
mira si es justo que piense  
cómo he de vengar, ingrata,  
falsa, atrevida y aleve,  
la ocasión en que...

EUGENIA

Oye, aguarda,  
que para que consideres  
tanta amenazada ruina  
cuán fácil remedio tiene,  
me huelgo de haber venido  
a esta ocasión. (*Llega a una ventana.*)

CLARA

¿Pues qué emprendes?

EUGENIA (*Llamando.*)

¡Señor don Pedro!

CLARA

¿Qué haces?

EUGENIA

Hablar un instante breve  
a un caballero, que está  
en la calle.

CLARA

¿A eso te atreves?

EUGENIA

Sí, que en su cuarto mi padre  
está ya con su accidente  
de la gota, que hoy le ha dado,  
y Don Toribio no puede  
ver desde el suyo esta reja;  
y así he de satisfacerte. —  
¡Señor don Pedro!

ESCENA XXVI

DON PEDRO, *a la reja.* — DICHAS

•  
DON PEDRO

Bien fué  
menester oír dos veces  
mi nombre, para que alguna  
creyera que dél se acuerde  
vuestra memoria; que un triste  
no crē su bien fácilmente.

EUGENIA

No prosigáis, que esta reja  
es de otras tan diferente,  
cuanto hay de no serlo a ser  
ahora de las paredes  
de mi padre; y si allí pudo  
la seguridad hacerme  
usar de algunas licencias,  
mi honor prisionera tiene  
su libertad ya, y tan otra  
habéis de ver que procede,  
cuanto hay de que otros me guarden  
a guardarme yo. Así, hacedme  
merced de volveros luego  
donde otra vez no os encuentre

ni en mi calle ni en mi reja,  
suplicándōs que prudente  
deis de mano a una esperanza  
que no hay sobre qué se as ente.

DON PEDRO

Oíd.

EUGENIA

Perdonad, que no puedo.

DON PEDRO

Cuando por veros...

EUGENIA

Haréisme  
ser, sobre ingrata, grosera.

DON PEDRO

¿Vos?

EUGENIA

Sí.

DON PEDRO

¿Cómo?

EUGENIA

Destá suerte.

*(Cierra la ventana.)*

## CLARA

Y al otro ¿qué has de decirle?

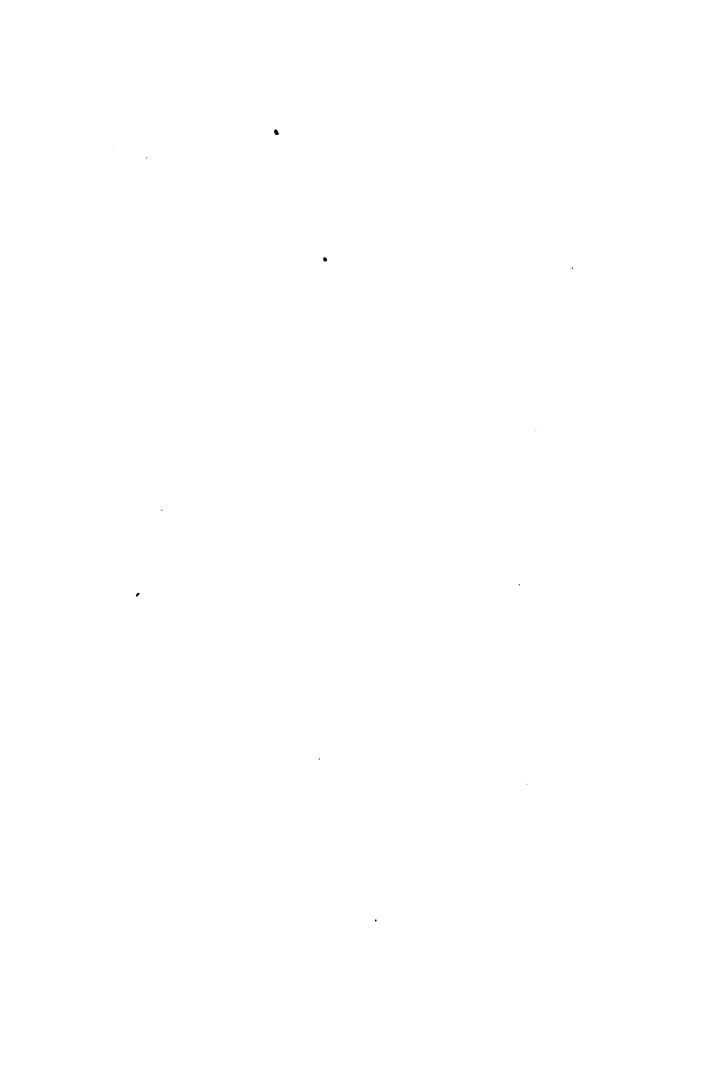
## EUGENIA

Haz cuenta que si le viere,  
le diré lo mismo al otro,  
Clara; porque las mujeres  
como yo, puestas en salvo,  
si se esparcen y divierten,  
es para aquesto no más;  
que amor bachiller no tiene  
más fondo que sólo el ruido.  
Aquel emblema lo acuerde  
del perdido caminante,  
a quien de noche acontece  
que avisado del estruendo  
con que del monte descende  
pequeño arroyo, le asusta,  
le perturba y estremece;  
y huyendo dél, da en el río:  
porque a todos les parece  
que es manso cristal aquel  
que aun las guijas no le sienten  
y en su agua perecen. Pues  
que no tiene riesgo advierte  
la ruidosa, porque el riesgo  
el agua mansa le tiene:  
y así, fué del agua mansa  
lo mejor guardarse siempre. (*Vase.*)

## ESCENA XXVII

CLARA

¡Qué escucho, cielos! ¡qué escucho!  
«Que no tiene riesgo advierte  
la ruidosa, porque el riesgo  
el agua mansa le tiene:  
y así, fué del agua mansa  
lo mejor guardarse siempre.»  
Sin duda (¡ay de mí!) que oyó  
cuanto dije, o lo parece,  
según el concepto habla  
de lo que mi pecho siente.  
Pues ya que el acaso hizo,  
en las respuestas que ofrece,  
lo que el cuidado debiera;  
ya que por ella me tiene  
el caballero que trajo  
el papel, lograr intente  
la ocasión, que con su nombre  
amor a mi amor ofrece;  
porque con más verdad pueda  
decir que riesgo no tiene  
la ruidosa, porque el riesgo  
el agua mansa le tiene:  
y así, fué del agua mansa  
lo mejor guardarse siempre.





## JORNADA TERCERA

### ESCENA PRIMERA

CLARA, MARI-NUÑO

CLARA

Esto pasa, y sólo a ti  
lo dijera.

MARI-NUÑO

Ya tú tienes  
experiencia de lo mucho  
que fiar de mí amor puedes.  
Pero deja que me admire  
de oír que a tal extremo lleguen  
los despejos de tu hermana.

CLARA

Dos caballeros pretenden  
su favor, y a mí me toca  
que el escándalo remedie,  
ya que llegó a mi noticia;  
y así es fuerza hablar a este  
que me dió el aviso. Y para

hacer que el daño se enmiende,  
 tú has de darle un papel mío  
 en su nombre, porque llegue,  
 ignorando que soy yo,  
 a hablarme más claramente  
 esta noche, y... Pero luego  
 proseguiré; que parece  
 que anda gente ahí fuera: mira  
 quién es. (*Vase Mari-Nuño.*)

Bien de aquesta suerte  
 con la verdad se ha engañado  
 Mari-Nuño, que ha de hacerme  
 lugar para conseguir  
 hablarle de noche y verle,  
 Ya que mi pena...

## ESCENA II

DON TORIBIO, *que quiere entrar, y MARI-NUÑO lo impide.* — CLARA

MARI-NUÑO

Esperad,  
 que no es bien que nadie entre,  
 sin avisar, a este cuarto.

DON TORIBIO

Dos veces para mí eres  
 dueña hoy.

MARI-NUÑO

¿De qué manera  
se entiende eso de dos veces?

DON TORIBIO

Una en la que estorbabas, y otra  
en lo que un cuarto defiendes.

MARI-NUÑO

¿Será justo, si no están  
decentes, que a verlas lleguen?

DON TORIBIO

¿Pues cómo pueden no estar  
siempre mis primas decentes?

CLARA

¿Qué es eso?

DON TORIBIO

Que esa estantigua  
a mí el paso me defiende.

CLARA

Hace muy bien, porque aquí,  
sin mi padre, nadie puede  
entrar.

## DON TORIBIO

Sí puede, y ya sé  
de qué ese ceño procede,  
y así no quiero enojarme,  
porque sé también que tienen  
licencia las desvalidas  
de llorar amargamente.

## CLARA

Yo confieso que lo estoy;  
y pues la dichosa en este  
cuarto no está, no tenéis  
que hacer en él: brevemente  
dél os id, o yo me iré,  
porque de mí no se piense  
que me vengo en estorbaros,  
cuando hay más en que me vengue.

## DON TORIBIO

Eso es poco y mal hablado.

## CLARA

Ven, Mari-Nuño. (*Aparte.*) Que tienes  
Que hacer por mí esta fineza.

## MARI-NUÑO

Tuya soy y seré siempre. (*Llaman.*)  
Pero aguárdate, veré  
quién llama.

(*Vasen Clara y Mari-Nuño.*)

### ESCENA III

DON TORIBIO

¡Cielos, valedme!

Que este remoquete, sobre  
 aquella sospecha fuerte,  
 que áspid del pecho, a bocados  
 todo el corazón me muerde,  
 es, ahora que caigo en ello,  
 un bellaco remoquete.  
 Cuando buscamos la casa,  
 vi... Lengua mía. detente:  
 no lo digas, sin que antes  
 te haya dicho yo que mientes.  
 Vi que detrás de la cama  
 de Eugenia ¡oh malicia aleve!...  
 estaba detrás...

### ESCENA IV

MARI-NUÑO, *saliendo apresurada.* — DON TORIBIO

MARI-NUÑO

Señora,  
 albricias, que este billete  
 con coche y balcón...

DON TORIBIO

Mujer,  
 en lo que dices advierte;  
 que balcón, billete y coche,  
 sobre dueña, me parece  
 es traer todo el yerro armado.

MARI-NUÑO (*Ap.*)

Mal encuentro fuera este,  
 si importara. Mi señora...

DON TORIBIO. (*Aparte.*)

Memoria, no me atormentes.

MARI-NUÑO

¿Aquí no estaba?

DON TORIBIO

Aquí estaba  
 un poco antes que se fuese.

MARI-NUÑO

A buscar a entrambas voy  
 con este papel.

DON TORIBIO

Detente,  
 que antes he de verle yo  
 que ellas.

MARI-NUÑO

¿Qué llama verle?

Que aunque no importara nada,  
no le he de dar, por no hacerle  
tan dueño de casa ya.

DON TORIBIO

¿Qué va...

MARI-NUÑO

¿Qué?

DON TORIBIO

Que de un puñete  
te abollo sesos y toca?

MARI-NUÑO

¿Qué va que no es mayor que éste?

*(Dale una puñada.)*

DON TORIBIO

Los dientes debieron de irse,  
pues he perdido los dientes.

MARI-NUÑO *(A voces.)*

¡Ay, que me matan! ¡Señores,  
acudan a socorrerme!

DON TORIBIO

Sólo me faltaba ahora  
Ser ella la que se queje.

MARI-NUÑO

¡Que me matan!

ESCENA V

EUGENIA, CLARA, DON ALONSO, BRÍGIDA. — DON  
TORIBIO, MARI-NUÑO

DON ALONSO

¡Qué es aquesto?

CLARA

¡Qué ha sucedido? ¡Qué tienes?

MARI-NUÑO

Don Toribio, mi señor,  
colérico e impaciente,  
porque no le quise dar  
aqueste papel, que viene  
para las dos, puso en mí  
las manos.



LAS DOS

¡Jesús mil veces!

DON ALONSO

Por cierto, señor sobrino,  
vuestro enojo, sea el que fuere,  
es muy sobrado. ¡A criada  
de mis hijas desta suerte  
se ha de tratar!

DON TORIBIO

¡Vive Dios,  
que soy yo...

DON ALONSO

No habléis.

DON TORIBIO

Quien tiene  
de qué quejarse!...

DON ALONSO

Ya basta.  
Dadme vos, dadme el billete;  
que quiero ver la ocasión  
que tuvo para ofenderse.

EUGENIA (*Aparte.*)

¡Ay de mí, si fuese acaso  
de alguno de los ausentes!

CLARA (*Aparte a Eugenia.*)

Quiera el cielo que no sea  
que algo de tus cosas cuente.

DON ALONSO (*Lee.*)

*Sobrinas mías, yo tengo balcón en  
que esta tarde veáis la entrada de la Reina  
nuestra señora: el coche va por vosotras,  
que no dudo que mi primo...*

Ahora de nuevo vuelvo  
a enojarme y ofenderme  
de que escrúpulo haya habido  
en vuestro juicio. En aqueste,  
doña Violante, mi prima,  
hijas, os dice que quiere  
Que con ella vais adonde  
veáis la entrada excelente  
de la Reina, cuya vida  
el cielo por siglos cuente.  
Tomad, lédle vos; veréis  
cuán necio, cuán imprudente  
habéis pensado otra cosa;  
que no quiero que se ausenten,  
hasta que vos le leáis.

DON TORIBIO

Mostrad. (*Toma el papel.*)

Dice desta suerte:

(*Lee.*) *Sobrinas mías, yo tengo  
balcón... Tío, finalmente,  
¿hasta que yo lea, no han de ir?*

DON ALONSO

No.

DON TORIBIO

Pues muy bien me parece;  
que no irán de aquí a dos años.

DON ALONSO

¿Por qué?

DON TORIBIO

Porque no sé lërle,  
y esos habré meneter  
para aprenderlo.

DON ALONSO

¿Que llegue  
a tanto vuestra ignorancia?

DON TORIBIO

¿Pues qué defecto es aqueste?  
Como desos lër no saben,

y lo saben todo. Esténse,  
 hasta que lo aprenda, en casa,  
 y entoncés irán.

DON ALONSO

Mal pueden,  
 si hoy es la entrada.

TON TORIBIO

¿Habrá más  
 de que la entrada se quede,  
 hasta que yo sepa lër?

DON ALONSO

Hijas, a questo sucede  
 una vez en una edad:  
 verlo es justo. Brevemente  
 os poned los mantos, y id, (*Vase Brígida.*)  
 o pésele o no le pese  
 a don Toribio; que yo,  
 a causa de mi accidente,  
 no saldré de casa, y basta  
 que vuestra voz me lo cuente,  
 cuando volváis.

CLARA

A tu gusto  
 humilde estoy y obediente.

EUGENIA

Si me das licencia a mí,  
contigo es bien que me quede.

DON ALONSO

No, hija, ambas habéis de ir.

*(Vuelve Brígida.)*

BRÍGIDA

Aquí ya los mantos tienen.

CLARA

Ponme, Mari-Nuño, el mío.  
*(Ap. a ella.)* Toma, y lo que digo advierte.

*(Dala un papel, y habla bajo con ella.)*

EUGENIA *(Aparte.)*

Sola esta vez salgo triste,  
porque alguno no me encuentre  
destos dos necios amantes.

CLARA *(Aparte.)*

Sola esta vez salgo alegre,  
por si en las fiestas, por dicha,  
a este caballero viese.

MARI-NUÑO (*Aparte a Clara.*)

ve segura, y fía de mí.

DON TORIBIO (*Aparte.*)

Aunque desairado quede,  
me huelgo, que quedo en casa,  
entre la Reina o no entre,  
por si puedo averiguar  
a mis solas esta fuerte  
sospecha, que en vivos celos  
amor en el alma enciende. (*Vanse.*)

*Sala en casa de Don Félix*

## ESCENA VI

DON FÉLIX, HERNANDO

HERNANDO

¡Sin ver la fiesta te vienes,  
señor, hasta casa?

DON FÉLIX

Sí,  
que no hay fiesta para mí  
donde no hay gusto.

HERNANDO

¿Qué tienes,  
que estás tan triste, señor?

DON FÉLIX

¿Qué más tu lengua quisiera  
de que yo te lo dijera?

HERNANDO

Ya me has dicho que es amor,  
son sólo eso.

DON FÉLIX

¿Por qué?

HERNANDO

Porque obligarte a callar,  
sólo puede ser estar  
enamorado.

DON FÉLIX

No sé  
cómo te diga que sí,  
y que una rara belleza  
es causa de mi tristeza:  
tan imposible, que vi  
en el primero deseo  
el primero inconveniente.

HERNANDO

¿Cómo?

## DON FÉLIX

A quien don Juan ausente  
 ama, y a don Pedro veo  
 venir siguiendo, es la dama  
 que mi libertad robó;  
 y aunque siempre he de estar yo  
 de la parte de mi fama,  
 aun no estriba mi cuidado  
 en esta especie de celos,  
 sino que de sus desvelos  
 uno y otro me han fiado  
 el secreto; de manera,  
 que obligado a embarazar  
 su empeño estoy, y a callar.

## ESCENA VII

MARI-NUÑO, *en la calle.* — DON FÉLIX,  
 HERNANDO

MARI-NUÑO. (*Llamando por una reja.*)

Señor don Félix.

DON FÉLIX

Espera.

¿A quién han llamado?

MARI-NUÑO

A vos.



DON FÉLIX

¡Pues qué es lo que me mandáis?

MARI-NUÑO

Doña Eugenia, que leáis  
aqueste papel, y adios.

*(Arrójale un papel y vase.)*

DON FÉLIX *(Lee.)*

*Agradecida al aviso que me disteis, he empezado ya a obedeceros; y para ejecutarlo mejor, me importa hablaros. Venid esta noche, que yo os estaré aguardando. El cielo os guarde.*

¡Quién vió confusión más fiera,  
puesto que ni ir ni dejar  
de ir puedo ya excusar?

## ESCENA VIII

DON JUAN. — DON FÉLIX, HERNANDO

DON JUAN *(Aparte al salir.)*

¡Cielos! ¡qué haré?

HERNANDO *(Aparte a su amo.)*

Considera  
Que viene don Juan aquí.

DON FÉLIX

¿Si vió arrojar el papel?

HERNANDO

No.

DON JUAN (*Aparte.*)

¿Qué sospecha tan cruel!

DON FÉLIX

Don Juan, pues ¿qué hacéis aquí?

¿No sois de fiestas?

DON JUAN

No sé

lo que os diga...

DON FÉLIX (*Aparte.*)

¡Muerto quedo!

DON JUAN

Que ni hablar ni callar puedo.

DON FÉLIX

¿Callar ni hablar?

DON JUAN

Sí.

DON FÉLIX

¿Por qué?

DON JUAN

Porque os ofendo en hablar,  
y en callar me ofendo a mí:  
con que es preciso que aquí  
no pueda hablar ni callar.

DON FÉLIX

No os entiendo.

DON JUAN

Yo tampoco;  
mas si entenderme queréis,  
como licencia me deis  
(propia dádiva de un loco),  
diré el dolor que me aqueja.

DON FÉLIX

Si doy. (*Aparte.*) ¡Empeño cruel!

DON JUAN

Pues enseñadme un papel  
que os dieron por esta reja.

## DON FÉLIX

Sólo eso en el mundo hubiera,  
 siendo quien somos los dos,  
 que yo no hiciera por vos;  
 y no haciéndolo, quisiera  
 que el crédito de mi fe  
 os debiese crêr de mí  
 que soy vuestro amigo.

## DON JUAN

Así

lo creo; mas ¿no podré  
 (viendo que habéis excusado,  
 con pretexto de otro honor,  
 ser tercero de mi amor,  
 y que habiéndome llamado  
 Eugenia en el coche ahora,  
 muy enojada me diga  
 que ni la vea ni siga  
 más), no podré (¿quién lo ignora?)  
 entrar en temor de que  
 vuestra excusa y su crueldad  
 nacen de otra novedad?  
 Y más viendo que llegué  
 a tiempo que daros vi  
 por esa reja un papel,  
 y que los secretos dél  
 tanto recatáis de mí,  
 que turbado le escondáis,  
 habiendo yo el nombre oído

de Eugenia, y que ella ha sido  
la que os dice que leáis.

DON FÉLIX (*Aparte.*)

¡Válgame el cielo! ¿Qué haré?  
Que el papel me llama a mí,  
y si me disculpo aquí,  
a don Pedro culparé.

DON JUAN

¿Qué me respondéis?

DON FÉLIX

Ya os tengo  
respondido con saber  
que soy, don Juan, y he de ser  
amigo, y callar prevengo.

DON JUAN

Confieso que sois mi amigo,  
y que vuestro huésped soy;  
pero el empeño en que estoy,  
vos le sabéis: y así, os digo  
sólo que me aconsejéis  
en este lance, por Dios.  
¿Qué hicierais conmigo vos?

DON FÉLIX

Aunque contra mí tenéis  
alguna razón, si yo

en el empeño me viera,  
que erais mi amigo creyera,  
y no os apurara.

DON JUAN

No  
es tan fácil de tomar  
como de dar un consejo.  
Y así de admitirle dejo,  
volviéndoos a suplicar  
que me enseñéis el papel.

DON FÉLIX

Si otra causa no tuviera  
que la vuestra, yo lo hiciera.

DON JUAN

Pues ¿hay otra causa en él  
más que ser suyo y venir  
a vuestra mano?

DON FÉLIX

Sí hay,  
pues la causa que le tray  
es la que no he de decir.

DON JUAN

¿No fiáis de mí un secreto?

DON FÉLIX

Sí, mas no a queste.

DON JUAN

Mirad  
que puede nuestra amistad  
dilatarse en mí el efecto  
de verle, mas no excusable.

DON FÉLIX

Pues mirad cómo ha de ser,  
porque no le habéis de ver.

DON JUAN

Saliéndonos a la calle.

DON FÉLIX

Guiad donde quisierais vos,  
que a guardarle estoy dispuesto. (*Vanse.*)

*Calle*

ESCENA IX

DON PEDRO, *que se encuentra con DON FÉLIX,*  
DON JUAN y HERNANDO, *al salir de la casa.*

DON PEDRO

¡Don Juan, don Félix! ¿qué es esto?  
¿Dónde vais así los dos?

DON FÉLIX

Paseándonos vamos.

DON PEDRO

No

es la deshecha bastante  
a desmentir el semblante;  
y habiendo llegado yo  
a tiempo que ya empuñadas  
de ambos las espadas vi,  
no habéis de pasar de aquí.

DON JUAN

Prevenciones excusadas  
son las vuestras, ¡vive el cielo!

HERNANDO

No son, que mi amo y don Juan  
a reñir, don Pedro, van.

DON FÉLIX

Calla, pícaro. (*Vase Hernando.*)

DON PEDRO

¡Qué duelo  
hay, que entre amigos lo sea  
que no se pueda ajustar,



Félix, antes de llegar  
al último trance? Vea  
yo que hacéis esto por mí,  
y sepa la causa.

DON FÉLIX

Yo

no he de decirla, que no  
me está a mí bien.

DON JUAN

A mí sí,

que no quiero que se diga  
que sobre la obligación  
de huésped, es sinrazón  
la que a este trance me obliga.  
Y pues que sois caballero,  
que nos dejaréis refír,  
la ocasión he de decir...

DON FÉLIX

No diréis; porque primero  
yo...

DON PEDRO

Tened.

DON FÉLIX (*Ap.*)

¡Oh quién pudiera  
su discurso suspender!

## DON JUAN

Que quiero con vos hacer  
 lo que con otro no hiciera.  
 Yo, don Pedro, he fiado  
 de don Félix que estoy enamorado  
 de una dama; y habiéndome valido  
 dél, no sólo (1) ayudarme ha pretendido,  
 pero contra su honor, contra su fama,  
 sé que festeja aquesta misma dama.  
 Ved si es justa mi queja,  
 pues dándole un papel por esta reja...

DON PEDRO (*Ap.*)

¡Qué es lo que escucho, cielos!

DON JUAN

Oí (que oyen mucho contra sí los celos)  
 que dijo la tercera  
 que el dueño suyo doña Eugenia era.  
 Su nombre dije, poco habrá importado  
 el haberla nombrado,  
 siendo quien sois.

DON FÉLIX (*Ap.*)

Con nuevas penas lucho.

---

(1) No sólo *no* ha pretendido ayudarme.

## DON PEDRO

Esperad, que no importa, sino mucho,  
 porque aquese desvelo  
 me toca a mí con ambos, ¡vive el cielo!  
 con vos, pues habéis sido  
 de Eugenia amante, que es la que he seguido;  
 y con él, pues de vos a oír he llegado  
 que está don Félix de ella enamorado:  
 de suerte que en los dos vengar prevengo  
 la razón que tenéis y la que tengo.

## DON JUAN

Si vos os declaráis de Eugenia bella  
 amante, cuando yo muero por ella,  
 ya con vos es mayor empeño el mío,  
 pues ya son dos de quien mis penas fío,  
 y dos los que me ofenden.

## DON FÉLIX

Dos son también los que agraviar pretenden  
 mi amistad, presumiendo  
 que, siendo yo quien soy, a ambos ofendo,  
 cuando en mi valor hallo  
 que al uno por el otro su amor callo,  
 y excusar el empeño solicito,  
 pasando la fineza a ser delito.

## DON JUAN

¡Fineza es, cuando impío...

DON PEDRO

Cuando ingrato...

DON JUAN

Con falsa fe...

DON PEDRO

Con fementido trato...

LOS DOS

Ofendéis mi amistad?

DON FÉLIX

Oídme primero,  
pues a los dos satisfacer espero.

DON JUAN

Pláticas acortemos,  
y puesto que tenemos  
nuestro duelo empezado,  
venid conmigo.

DON PEDRO

Habiendo yo llegado  
a tiempo que he sabido  
que los dos me ofendéis, ¿cómo he podido  
dejar de ir con los dos?

DON FÉLIX

Y ¡cómo puedo  
yo dejar que los dos con tal denuedo  
presumáis que traidor pueda haber sido?

LOS TRES

De ambos está ofendido  
mi valor.

DON FÉLIX

Por mi honor volver espero.

DON JUAN

Calle la lengua pues, y hable el acero.

*(Riñen los tres.)*

## ESCENA X

DON ALONSO, DON TORIBIO. — DON FÉLIX, DON  
JUAN, DON PEDRO.

DON TORIBIO *(Dentro.)*

¡Pendencia hay a la puerta de mi casa!

*(Salen Don Alonso y Don Toribio con espadas desnudas.)*

DON ALONSO

¡Cómo entre tres amigos eso pasa?

DON JUAN

Guárdeos Dios, que ya el duelo está acaba-  
[bado.

(*Vase.*)

DON ALONSO

Esperad, porque habiendo yo llegado,  
ofendéis mi valor...

DON PEDRO

Nada esto ha sido.

(*Ap.*) Seguir quiero a don Juan, pues ya  
[se ha ido.

(*Vase.*)

DON TORIBIO

Tenedlos, tío; que para ajustarlo,  
sobre mi ejecutoria han de jurarlo.  
Aguardad; que ya vengo,  
mientras voy a sacarla; que la tengo  
metida en las alforjas, como vino,  
porque no se me ajase en el camino.

DON ALONSO

Merezca yo saber qué furia airada  
os ha obligado aquí a sacar la espada.

## DON FÉLIX

Nació esta competencia  
sobre una diferencia  
que en el juego los tres hemos tenido;  
y habiendo vos venido  
a tan buena ocasión, no fuera justo  
que entre amigos durara este disgusto.  
Perdonadme, señor, y dad permiso  
que los siga.

## DON ALONSO

Será muy cuerdo aviso.  
Id, don Félix, con Dios, que sabe el cielo  
que siento no cumplir hoy con el duelo,  
habiéndome aquí hallado.

*(Vase Don Félix.)*

*(Ap.)* Pero es tal mi cuidado,  
que no entre don Toribio en mi sospecha,  
que más con él me importa la deshecha.

*(Vanse.)*

*Cuarto de Eugenia en casa de don Alonso*

## ESCENA XI

DON TORIBIO, *muy preocupado, trayendo a DON ALONSO de la mano.*

DON ALONSO

¿De qué tan pensativo  
habéis quedado?

DON TORIBIO

Imaginando vivo,  
si nuestra solariega sangre acierta  
en que riñendo, tío, a nuestra puerta,  
se vayan atufados  
sin ir los dos muy bien descalabrados.  
Y aun los tres.

DON ALONSO

¡Qué notable desvarío!  
Pues ¿qué nos toca su disgusto?

DON TORIBIO

¡Si hablara yo!...

¡Ay, tío!



DON ALONSO

¿De qué es el sentimiento?

DON TORIBIO

De mucho.

DON ALONSO

Pues hablad.

DON TORIBIO

Estadme atento.

Quando yo iba a buscar filis  
y fuisteis vos a traerme,  
desengañado de que  
burla de mi prima fuese,  
siendo hablilla que las damas  
decir por donaire suelen;  
al volver a casa, oímos  
voces, diciendo impaciente  
Clara que un hombre había en ella.

DON ALONSO

Es verdad, y yendo a verle,  
no le hallamos, aunque toda  
la anduvimos.

DON TORIBIO

Pues de aqueso  
examen que en ella hicimos

todo mi dolor procede,  
todas mis penas se causan,  
y todos mis celos penden.

DON ALONSO

¿Por qué?

DON TORIBIO

Fáltame el aliento,  
la voz duda, el labio teme...  
porque como no dejamos  
nada por ver diligentes,  
detrás de la cama (¡ay triste!)  
de Eugenia...

DON ALONSO (*Ap.*)

¡Cielos, valedme

DON TORIBIO

Vi...

DON ALONSO

¿Qué? ¿Al hombre?

DON TORIBIO

¡Mas nonada!  
¿Verle y no darle la muerte?  
¿No bastó ver...

DON ALONSO

Proseguid.

DON TORIBIO

Una clara seña, un fuerte  
indicio de que a deshora  
en el cuarto salga y entre?

DON ALONSO

Ved, sobrino, qué decís:  
no algún engaño os empeñe  
a decir...

DON TORIBIO

¿Cómo que engaño,  
si lo vi más claramente  
que cinco y cinco son diez,  
y diez y diez serán veinte?

DON ALONSO

Pues ¿qué visteis?

DON TORIBIO

Una escala  
que Eugenia escondida tiene.

DON ALONSO

¿Escala escondida?

DON TORIBIO

Sí,  
y de hartos pasos, con fuertes  
cuerdas y hierros atada.

DON ALONSO

¡Vive Dios, si verdad fuese,  
que había!...

DON TORIBIO

¡Cómo verdad,  
¿sólo porque la vieseis,  
os traigo aquí, cuando solo  
está el cuarto? Un punto breve  
esperaos: veréis cuán presto  
aquí la miráis patente. *(Vase.)*

DON ALONSO

¡Ay de mí! No en vano, cielos,  
previne ausentar prudente  
de la corte a Eugenia. Pero  
si ya don Toribio tiene  
tan vivas sospechas, ¿cómo  
es posible que la lleve?  
Pues ya...

*(Vuelve Don Toribio con un guardainfante.)*

DON TORIBIO

Mirad si es verdad...  
Con más de dos mil pendientes  
de gradas, aros y cuerdas.

DON ALONSO

¡Necio, loco, impertinente!  
¡Esa es escala?

DON TORIBIO

Y escala  
que si se desdobra, debe  
poderse escalar con ella,  
según las revueltas tiene,  
la torre de Babilonia.  
Esto es para quien lo entiende.  
No la sé armar.

DON ALONSO

¡Vive Dios,  
que no sé cómo consiente  
mi cólera no deciros  
mil pesares! Porque ese  
es guardainfante, no escala.

DON TORIBIO

¡Guarda... qué?

DON ALONSO

¡Qué impertinente!

Guardainfante.

DON TORIBIO

Peor es eso  
que esotro. ¡Qué infante tiene  
mi prima, que éste le guarde?

DON ALONSO

Hablar con vos es hacerme  
perder el juicio. No entienda  
aquesto nadie: volvedle  
donde estaba, y estimadme,  
bárbaro, y agradecedme  
que no os diga mil locuras. (*Vase.*)

DON TORIBIO

Escalado seas mil veces,  
guardainfante de mi prima,  
quienquiera que fuiste y fueses:  
¡bueno me han puesto por ti  
de bárbaro impertinente!...  
Y hasta saber el oficio  
que en cas de mis primas tienes,  
no he de parar.

VOCES (*Dentro.*)

Para, para.

DON ALONSO (*Dentro.*)

Pues ya que mis hijas vienen,  
poned luces en su cuarto.

## ESCENA XII

MARI-NUÑO. — DON TORIBIO

MARI-NUÑO

¡Ay de mí! que en él hay gente.  
¿Quién es?

DON TORIBIO

Yo soy, que no es nadie.

MARI-NUÑO

¿Qué haces aquí desta suerte,  
con aqese guardainfante?

DON TORIBIO

Aquí, si saberlo quieres,  
me estaba pensando cosas...

MARI-NUÑO

Sitio habrá donde las pienses.  
Suelta, y mira no te hallen  
aquí dentro cuando lleguen,  
que ya vienen.

DON TORIBIO

Mira tú  
no me obligues a que venga  
el pasado mojiçón.

MARI-NUÑO

Mejor será, si lo adviertes,  
no quieras que te dé otro.

DON TORIBIO

¡Qué va que no es mayor que éste?

*(Dala una puñada.)*

¡Ay, que me han muerto! ¡Señores,  
acudid a socorrerme!

¡Ay, que me matan!

### ESCENA XIII

EUGENIA, CLARA, DON ALONSO, BRÍGIDA. — DON  
TORIBIO, MARI-NUÑO

DON ALONSO

¡Qué es esto?

CLARA

¡Qué voces!

EUGENIA

¡Qué ruido es este?



DON TORIBIO

Mari-Nuño, mi señora,  
estando en este retrete,  
porque la dije no más  
que buenas noches tuviese,  
puso las manos en mí.

MARI-NUÑO

Mas me dijo...

*(Ap. a Don Alonso, oyéndolo Don Toribio.)*

Pues pretende  
que le favorezca yo,  
porque dice que no quiere  
señora de guardainfante,  
y trae por testigo éste,  
de quien está haciendo burla.

DON TORIBIO

¡Qué testimonio tan fuerte!

MARI-NUÑO *(Ap.)*

A un traidor dos alevosos.

DON ALONSO *(Ap. a Mari-Nuño.)*

Advertid vos que no lleguen  
a entender nada las dos *(Ap. a Don Toribio.)*  
que de vuestras sencilleces,

o ignorancias o locuras,  
estoy cansado de suerte...  
Pero hablemos de otra cosa,  
no sean delirios siempre.

(A las damas.)

¿Cómo en la fiesta os ha ido?

EUGENIA

Como a quien viene, señor,  
de ver el triunfo mayor  
que nuestra España ha tenido  
desde que su monarquía  
a ser la mayor llegó.

DON ALONSO

Ya que no lo he visto yo,  
de algún consuelo sería  
oírlo de las dos aquí.

EUGENIA

Yo, señor, te contaré  
lo que me acuerdo. (Ap.) Veré  
si desvelar puedo así  
la pena en que me ha tenido  
la competencia cruel  
que vió Clara en su papel.

CLARA (Ap. a Mari-Nuño.)

¿Viste a Félix?

MARI-NUÑO

Y advertido,  
no dudo que venga.

CLARA

Pues  
vele a abrir.

MARI-NUÑO

¿Cómo, si aquí  
todos están?

CLARA

Mira, así.  
(*A su padre.*) Como atento nos estés,  
lo que ella olvide, señor,  
yo acordároslo pretendo.

(*Ap. a Mari-Nuño.*)

¿Entiéndesme?

MARI-NUÑO

Ya te entiendo.

EUGENIA

Oirás la fiesta mayor  
que habrás oído en tu vida.

CLARA

Y vos oíd también.

DON TORIBIO

¿Pues no?

CLARA (*Ap. a Mari-Nuño.*)

Ve por él, mientras que yo  
les doy con la entretenida.

(*Vase Mari-Nuño.*)

## ESCENA XIV

DON ALONSO, CLARA, EUGENIA, DON TORIBIO,  
BRÍGIDA

EUGENIA

Llegó el día que trocando  
la divina Mariana  
en felices posesiones  
perezosas esperanzas,  
de Madrid amanecieron,  
para su dichosa entrada,  
en felices aparatos  
cubiertas calles y plazas.  
Todas las vimos, porque  
transcendiendo por las vallas

fingidas de jaspe y bronce,  
 llegamos adonde estaba  
 en el Prado un arco excelso  
 que a las nubes se levanta.

## CLARA

Aquí en el nacional traje  
 Madrid de su antigua usanza,  
 esperó a su nueva Reina,  
 vestida de blanco y nácar;  
 y para significar  
 de sus afectos las ansias  
 con que liberal quisiera  
 poner el mundo a sus plantas,  
 ya que no la puso el mundo,  
 puso, por lo menos, tantas  
 significaciones dél,  
 que en este arco y los que faltan  
 representó de sus cuatro  
 partes las coronas varias  
 que en él amante la ofrece  
 quien la mereció monarca;  
 y así esta parte fué Europa  
 como principal estancia,  
 donde sus imperios tienen  
 las demás por tributarias.

## EUGENIA

Querer pintar que en él vimos  
 en casi vivas estatuas

a Castilla y a León,  
 por los reinos; Alemania  
 por la cuna, y por la fe  
 de la religión a Italia,  
 sin otras muchas señales  
 imposible es ya, pues basta  
 que en este arco y los demás  
 apelemos a la estampa,  
 cuando lo expliquen sus letras  
 latinas y castellanas.

## CLARA

Sólo por mayor diremos  
 que a las cuatro dilatadas  
 partes del mundo, en quien tuvo  
 dominio el planeta de Austria,  
 correspondieron los cuatro  
 elementos, siendo en claras  
 significaciones, doctos  
 reversos de sus fachadas:  
 y así a Europa se dió el aire,  
 por ser en quien más templadas  
 sus influencias se gozan  
 dulces, süaves y blandas.

## EUGENIA

Y como del aire es  
 el águila remontada  
 Emperatriz, cuyo nido  
 favorable aspira el aura,

el águila coronó  
 este elemento, adornada  
 de jeroglíficos que  
 todos del aire se sacan.

CLARA

A esta puerta pues, la Villa  
 (la ceremonia cabada  
 del besamano) empezó  
 (haciendo al compás la salva,  
 no sólo de los clarines,  
 las trompetas y las cajas,  
 sino de la voz del pueblo,  
 que es la más sonora salva)  
 a caminar con el palio,  
 con tanto aplauso, con tanta  
 majestad, que no se vió  
 en términos de vasalla  
 nadie con más causa humilde,  
 ni soberbia con más causa.

EUGENIA

De aquí pues a la carrera  
 de San Jerónimo pasa,  
 donde no menos vistoso  
 la recibió el triunfo de Austria.

CLARA

De sesenta y dos coronas  
 que en la India rinden a España

feudo, los bultos de algunas  
 significaron las ansias  
 de servir su buena Reina  
 con dones y empresas cuantas  
 mide este imperio al Oriente,  
 donde su poder alcanza.

#### EUGENIA

Y como Asia es la mayor  
 parte del mundo, que abraza  
 Ganges, Nilo, Eufrates, Tigris,  
 señora de tierras tantas,  
 fué su elemento la tierra,  
 en quien se vió coronada  
 la melena del león,  
 como su mayor monarca.

#### CLARA

Llegó pues el Sol, del Sol  
 a la Puerta, en cuya estancia  
 Africa en el triunfal arco,  
 a vista suya se planta.  
 Y así, todas sus pinturas  
 fueron las fuerzas y plazas  
 que España en Africa goza,  
 desde que dos reinas santas,  
 política una en Madrid,  
 victoriosa otra en Granada,  
 arrancaron las raíces  
 desta venenosa planta.



A Africa correspondiendo  
 el fuego, o por su abrasada  
 Libia, o porque ha de ser hoy  
 la Puerta del Sol su estancia,  
 el sol, planeta de fuego,  
 entre pirámides altas  
 se vió colocado, bien  
 como exaltado en su casa.

## EUGENIA

Siguióse la Platería,  
 de tal manera adornada,  
 que sólo un arte tan noble  
 así pudiera ilustrarla;  
 pues casi desde este arco  
 se corrieron dos barandas  
 de bichas y de columnas,  
 que empezándose desde altas  
 pirámides, prosiguieron,  
 hasta que en otras rematan,  
 poblando sus corredores,  
 por una y por otra banda,  
 aparadores cubiertos  
 de diamantes, oro y plata.

## CLARA

La América en otro arco  
 a Santa María estaba,  
 en cuyo templo el fiel culto  
 el *Te Deum laudamus* canta

fueron divinas empresas  
 cuantas dió el agua a sus aras  
 siendo perennes milagros  
 Manzanares y Jarama.

## EUGENIA

En la Plaza de Palacio  
 animados en dos basas,  
 que de Himeneo y Mercurio  
 sostenían las estatuas,  
 dos triunfales carros vi,  
 de cuya fábrica rara  
 fué la significación,  
 si es que me atrevo a explicarla,  
 que Mercurio, de los dioses  
 embajador, su jornada  
 a la vista de Palacio  
 feneció; y así, acabada  
 la fatiga del camino,  
 a Himeneo se la encarga,  
 porque uno su culto empiece  
 donde otro su culto acaba.

## CLARA

Con este acompañamiento,  
 al compás de voces varias,  
 que del esposo y la esposa  
 decían las alabanzas...

## EUGENIA

En un bruto que parece  
 que sabía que llevaba

todo un cielo sobre sí,  
según la noble arrogancia  
con que obedecía soberbio  
al impulso que le manda,  
llegó nuestra invicta Reina  
a las puertas de su alcázar.

DON ALONSO

Tal la relación ha sido,  
que aunque el no verlo da enojos,  
el deseo de los ojos  
se suple con el oído.

DON TORIBIO

No a mí, que aquese deseo  
nunca tuve.

DON ALONSO

¿Por qué no?

DON TORIBIO

Como esas bodas vi yo.

DON ALONSO

¿Dónde?

DON TORIBIO

En Cangas de Tineo,  
cuando los concejos todos

se juntan para llevar  
 las novias a otro lugar,  
 entonando varios modos  
 de bailes y de cantares,  
 que es una fiesta bien rara.  
 Si de alguno me acordara,  
 se os quitaran mis pesares.

DON ALONSO

Dejad locuras, por Dios. —  
 Brígida, a alumbrarme ven,  
 que ya recogerme es bien.

*(Vanse Don Alonso y Brígida.)*

## ESCENA XV

CLARA, EUGENIA, DON TORIBIO

CLARA

¿Por qué no os recogéis vos?

DON TORIBIO

Porque para recogerme,  
 falta salir de un cuidado.

CLARA

¿Qué cuidado?

DON TORIBIO

No he cenado;  
y tras esto, otro ha de hacerme  
perder el juicio.

CLARA

¿Qué es?

DON TORIBIO

Vos dijisteis que había en mí  
más en que vengaros.

CLARA

Sí.

DON TORIBIO

Decidme la causa pues.

CLARA (*Ap. a él.*)

La causa es que a Eugenia, a quien  
(*Ap.*) Dél asegurarme quiero  
para la ocasión que espero.)  
vos decís que queréis bien,  
a otro favoreció.

DON TORIBIO

¡Ay cielos!

CLARA

Si averiguarlo queréis,  
bien fácilmente podéis...

DON TORIBIO

Si esto oyeran mis abuelos,  
¿qué dijeran?

CLARA

Pues estando  
un rato en ese balcón,  
oiréis la conversación  
que tiene en la calle, hablando  
con un hombre por la reja  
de su cuarto.

DON TORIBIO

¿Cómo qué?

En el balcón me estaré,  
si acaso el dolor me deja,  
sin chistar, de penas lleno.

*(Disimuladamente abre un balcón, métese en él  
y cierra.)*

CLARA (*Ap.*)

Ya éste no me estorbará,  
pues cerrado se estará  
toda la noche al sereno.  
Eugenia (*Ap.*) bueno será  
engañarla.

## ESCENA XVI

CLARA, EUGENIA

EUGENIA

¿Qué me quieres?

CLARA

Avisarte cuánto eres  
infeliz.

EUGENIA

¿En qué?

CLARA

En que está  
mi padre tan sospechoso  
(pues no sé qué, que ha pasado,  
Mari-Nuño le ha contado  
acerca de que celoso  
uno y otro amante tuyo  
hoy a esta puerta riñeron),  
que sus sospechas le hicieron  
desvelar, según arguyo,  
que no se acuesta. Por Dios,  
que si tienes que temer,  
me lo digas, para hacer  
como hermana.

EUGENIA

Si a los dos  
 en el coche y en la reja  
 viste que los despedí,  
 y que no ha quedado en mí  
 ni aun el ruido de la queja,  
 ¿qué más de mi parte puedo  
 haber hecho, ni saber  
 puedo ahora qué he de hacer?

CLARA

Yo sí.

EUGENIA

¿Qué es?

CLARA

Perder el miedo,  
 puesto que inocente estás,  
 y cerrada en mi aposento,  
 desvelar tu pensamiento;  
 que yo, desvelando más  
 tu inocencia, allá entraré,  
 diciendo que estás dormida,  
 y mostrándome ofendida  
 a su enojo, le diré  
 muy bien dicho que no tiene  
 razón, si en sospechar da  
 de quien tan segura está.



## EUGENIA

Mi vida, hermana, previene  
tu amistad; y porque más  
de mí asegurarse quiera,  
ciérrame tú por defuera. (*Entrase.*)

## CLARA

¡Eso había de hacer? (*Cierra.*) Ya estás  
conmigo en campaña, Amor.  
Aquesta es la vez primera  
que te vi el rostro: no quiera  
vencer tan presto el rigor  
de tus iras. — ¡Mari-Nuño!

## ESCENA XVII

MARI-NUÑO; *después*, DON FÉLIX. — CLARA; DON  
TORIBIO, *encerrado en un balcón*

## CLARA

¿Dónde está aquel caballero?

## MARI-NUÑO

En mi aposento, señora,  
rato ha que oculto le tengo,  
mientras que la relación  
a todos tenía suspensos.

CLARA

Esto por Eugenia hago.

MARI-NUÑO

Por eso yo te obedezco.

CLARA

Dile que salga a esta cuadra.

MARI-NUÑO

Voy. (*Vase, y sale Don Félix.*)

DON FÉLIX

Aunque rendido vengo  
a serviros, es mayor  
mi pena que el rendimiento.

CLARA

¿De qué?

DON FÉLIX

De ver que mi aviso  
ni vuestra cordura han hecho  
el efecto que esperamos,  
sino tan contrario efecto,  
que los dos conmigo hoy  
a vuestra puerta riñeron;

y saliendo vuestro padre  
y vuestro primo a este tiempo,  
queriendo acudir a todo,  
a nada acudí, supuesto  
que ni a uno ni otro alcanzar  
pude; y estoy con recelo  
de que se hayan encontrado,  
puesto que ninguno ha vuelto,  
siendo ambos huéspedes míos.  
Y aunque por ellos lo siento,  
lo siento por vos con más  
ventajas, pues si os confieso  
una verdad, me debéis  
vos mayor fineza que ellos.

CLARA

¿Yo mayor fineza?

DON FÉLIX

Sí.

CLARA

¿Cómo?

DON FÉLIX

Perdonad, os ruego,  
porque no puedo decirlo,  
aunque ya dicho lo tengo.

CLARA

¡Dicho lo tenéis, y no  
podéis decirlo! No entiendo  
tan nuevo enigma.

DON FÉLIX

Yo sí.

CLARA

Declaraos más.

DON FÉLIX

No puedo,  
que si el sentimiento es  
por ser mis amigos, cierto  
será, por ser mis amigos,  
el callar mi sentimiento. (*Ruido dentro.*)

## ESCENA XVIII

DON JUAN, *y después* MARI-NUÑO. — DICHOS

DON JUAN (*Dentro.*)

¡Válgame el cielo!

DON FÉLIX

¡Qué voces  
son las que estamos oyendo?

CLARA

En el jardín fué. (*Sale Mari-Nuño.*)

MARI-NUÑO

¡Señora!

CLARA

¿Qué hay Mari-Nuño? ¿Qué es eso?

MARI-NUÑO

Por las tapias del jardín  
se ha arrojado un hombre dentro,  
a cuyo ruido, tu padre  
baja ya de su aposento.

CLARA

¡Triste de mí! ¿Qué he de hacer,  
si os ven aquí?

DON FÉLIX

Buen remedio:  
yo por aqueste balcón  
saldré a la calle primero  
que me vea.

CLARA

No le abráis.

DON FÉLIX

¿No es mejor?

*(Abre un balcón y halla a Don Toribio)*

DON TORIBIO

Estense quedos,  
no hagan ruido, que ya el hombre  
a la reja llega, y quiero  
oír lo que habla.

DON FÉLIX

Hombre, ¿quién eres?

DON TORIBIO

¿Quién os mete a vos en eso?  
¿Métome yo en quién sois vos?  
Agradecedme que tengo  
que hacer aquí, que si no,  
a fe que había de saberlo.

*(Enciérrase en el balcón)*

DON FÉLIX

¿Quién vió tan extraño lance?

MARI-NUÑO

Ya en el jardín se oye estruendo.

CLARA

Apartémonos de aquí.

*(Abren la puerta por donde se retiró Eugenia, y vanse por ella Clara y Mari-Nuño; Don Félix se esconde, como Don Toribio, en otro balcón.)*

### ESCENA XIX

DON PEDRO. — DON FÉLIX y DON TORIBIO,  
*ocultos*

DON PEDRO

Viendo mis rabiosos celos  
que abriendo la puerta entró  
mi enemigo hasta aquí dentro  
sin poderlo yo estorbar,  
que llegar no pude a tiempo,  
por las tapias del jardín  
a entrar me atreví resuelto  
a vengar... Pero ¡qué miro!  
que es su padre, vive el cielo.  
Y brioso, con otro hombre  
riñendo sale a este puesto.

## ESCENA XX

*Sale DON ALONSO riñendo con DON JUAN. — DON PEDRO; DON FÉLIX, oculto; DON TORIBIO, en el balcón.*

DON ALONSO

Al esfuerzo de mi brazo,  
de mis iras al aliento,  
pues me han hecho dos agravios  
tu voz y tu atrevimiento,  
los dos vengaré... ¡Ay de mí!  
que van mis penas creciendo,  
pues cuando pensé de uno,  
dos de quien vengarme tengo.

DON FÉLIX (*Saliendo del balcón donde estaba escondido.*)

Tened la espada, don Juan.  
Don Alonso, deteneos.

DON JUAN

Mira si traidor amigo  
eres, pues aquí te encuentro.

DON FÉLIX

Oíd, sabréis que enemigo  
no soy, ni suyo, ni vuestro.



DON ALONSO

¡Dentro de mi casa dos  
enemigos!

DON FÉLIX

Deteneos.

DON PEDRO (*Ap.*)

Aunque estorbar aquí deba  
de don Alonso el empeño,  
primero venganza pide  
lo rabioso de mis celos.  
Si por aquese balcón

*(A Don Félix, que se ha quedado delante del balcón  
donde está Don Toribio)*

te pasó el atrevimiento  
de aquesa ingrata a mis ojos,  
en ti he de vengar primero  
los celos con que te busco.  
Baja abajo, o vive el cielo  
que esta pistola...

DON TORIBIO

*(Saliendo del balcón.)* ¿Pistola?  
Hombre del diablo, está quedo,  
que no es eso lo que yo  
te dije. Pero ¡qué veo!  
¿Qué es esto, tío?

DON ALONSO

A mi lado

os poned

DON PEDRO (*Ap.*)

Pues que le abrieron  
la ventana, llegaré  
a matarle; que no temo,  
ya que estoy muerto a su dicha,  
quedar a sus manos muerto.

DON JUAN

Traidor, tras ti... Mas ¿qué miro?  
¿Por la ventana resuelto  
así os entráis?

DON PEDRO

¿Qué os admira?  
Si tanto ruido me ha puesto  
en obligación de entrar  
a saber lo que es.

DON ALONSO

Suspenso

en repetidos agravios,  
no sé a cuál he de ir primero.

DON FÉLIX

Tenéos, señor don Alonso,  
que trances de honor, el cuerdo

los venga con su prudencia  
antes que con el acero:  
y si me escucháis, no dudo  
quedéis honrado y contento.

## DON ALONSO

Uno entró por mi jardín,  
otro por mi reja; pero  
vos que aquí dentro os halláis,  
¿por dónde entrasteis primero?  
que haciéndome el mismo agravio,  
me venís a dar consejo.

## DON TORIBIO

Entraría por la escala,  
que escala había para ello.

## DON FÉLIX

Yo soy tan interesado  
en este lance, que pienso  
que vine a serviros más  
a todos, que no a ofenderos,  
pues fué a excusarle; mas ya  
que conseguirlo no puedo  
de una manera, de otra  
lo intentaré: estadme atentos.  
Doña Eugenia me ha tenido  
en aqueste cuarto, a efecto  
de estorbar entre los dos...

ESCENA XXI .

EUGENIA, CLARA. — DICHOS

EUGENIA (*Dentro*)

¿Qué escucho? Dejar no puedo  
de salir, al oír mi nombre.

CLARA (*Dentro*)

Tente, no salgas.

(*Salen Clara y Eugenia*)

EUGENIA

Sí quiero

que ya me importa saber  
qué es aqueste fingimiento.  
¡Yo te he tenido (¿qué dices,  
hombre?) en mi cuarto! (*A Don Félix.*)

DON FÉLIX

Tenéos,  
que yo doña Eugenia he dicho,  
no vos. (*Señala a Clara.*)

DON ALONSO

¿Cómo, cómo es eso?  
 ¿Luego tú eras la que un hombre  
 escondido tenías dentro?

EUGENIA

¿Luego tú con nombre mío,  
 Clara, la traición has hecho?

DON TORIBIO

¿Luego tú por eso a mí  
 me tenías al sereno,  
 hecho avestruz del amor?

LOS TRES

¿Qué es esto, ingrata? ¿Qué es esto?

CLARA

Esto es que por estorbar  
 de Eugenia yo los empeños,  
 no pude estorbar el mío; —  
 y pues que sois caballero, (*A Don Félix.*)  
 no en el riesgo me dejéis,  
 cuando a otra sacáis del riesgo.

DON FÉLIX

¿Qué es dejaros? Con mil vidas  
 habéis de ver que os defiendo;  
 pues no amando la que es dama  
 de mis amigos, bien puedo.

DON JUAN

Pues supuesto que ya quedan  
desvanecidos mis celos,  
yo es ayudaré.

DON PEDRO

Yo y todo.

DON ALONSO

¡Hay tan grande atrevimiento?

DON TORIBIO

¡Quién tuviera aquí un lanzón  
de tres que en mi casa tengo!

DON ALONSO

A mis ojos y en mi casa,  
nadie a mis hijas (¡ay cielos!)  
defenderá que no sea  
su esposo.

DON FÉLIX

Si basta eso,  
yo lo soy suyo.

CLARA

Y yo suya.

DON ALONSO

¿Quién creyera que en el hierro  
mayor, fuera quien cayera  
la mesurada mas presto?

DON TORIBIO

¿Quién no lo creyera? pues  
siempre en el mundo lo vemos  
que las aguas mansas son  
de las que hay que fiar menos,  
y tienen mayor peligro  
porque sin duda por eso,  
*guárdate del agua mansa*  
dijo un antiguo proverbio.

EUGENIA

Pues yo, señor, a tus plantas  
humildemente te ruego  
me des estado a tu gusto;  
que yo con mi primo quiero  
irme a la montaña, donde  
te asegure por lo menos  
de que nunca delincuentes  
fueron mis esparcimientos.

DON TORIBIO

¿A la montaña? Eso no,  
porque allá llevar no quiero

ni filis ni guardainfantes:  
y así, con mi alforja al cuello,  
donde está mi ejecutoria,  
habéis de ver que me vuelvo  
sin casar.

DON ALONSO

Ni yo tampoco;  
que no tengo de dar dueño  
tan bruto a una hija mía  
a quien más atención debo,  
si no darla a quien su madre  
la había dado en casamiento,  
y esperando mi licencia,  
se quedó hasta ahora suspenso.

DON JUAN

A vuestras plantas humilde  
os digo que soy el mismo,  
pues soy don Juan de Mendoza.

DON ALONSO

Con esto es del mal el menos.

DON PEDRO

Pues quedo sin esperanza  
de mi amor, lograrla intento  
en pedir que perdonéis  
de nuestras faltas los yerros.



## DON TORIBIO

Porque con la moraleja  
del *Agua mansa* y su ejemplo,  
dando principio a serviros,  
fin a la comedia demos.



# ÍNDICE

---

	<u>Páginas</u>
Jornada primera.....	7
Jornada segunda.....	65
Jornada tercera.....	143



# LAS LUCHAS FRATRICIDAS DE ESPAÑA

P O R

ALFONSO DANVILA

Serie de novelas históricas que han obtenido un éxito de público y crítica que hace recordar el de los «Episodios Nacionales», de Galdós. Reflejan estas novelas una de las épocas más turbulentas de nuestra historia: el período comprendido entre la muerte de Carlos II y el triunfo de los Borbones.

## NOVELAS PUBLICADAS:

	<u>Pesetas</u>
El testamento de Carlos II.....	5,—
La Saboyana.....	5,—
Austrias y Borbones.....	5,—
El primer Carlos III.....	5,—
Almansa.....	5,—
La Princesa de los Ursinos.....	5,—
El Archiduque en Madrid. Dos tomos.	10,—
El congreso de Utrecht.....	
El triunfo de las lises.....	
Aun hay Pirineos.....	

**Un libro que descubre un mundo nuevo**

## **Maravillas**

### **de la vida de los insectos**

**por E. STEP**

Traducido del inglés por G. Bolívar Pieltain, con 12 láminas originales en colores y 638 dibujos y reproducciones fotográficas del natural. Fotografías originalísimas, láminas a todo color complementan la sugestión del texto.

**Un tomo lujosamente encuadernado:  
50 pesetas**

### **Las célebres obras de J. H. FABRE**

La aparición de las obras del gran naturalista francés J. H. Fabre—el sabio que desde modesto maestro de escuela supo llegar, tras cincuenta años de pacientes observaciones, a las más puras regiones de la serena ciencia—produjo emoción y sorpresa en el mundo científico.

**PUBLICADAS:**

**Maravillas del instinto en los insectos, Costumbres de los insectos, La vida de los insectos, Los destructores, Los auxiliares.**

Tomo en 8.º de unas 300 páginas, con 16 láminas y multitud de grabados. Cada uno:

En rústica..... 5 pesetas.  
En tela..... 7 —

# BIBLIOTECA DE IDEAS DEL SIGLO XX

SELECCIONADA Y DIRIGIDA POR DON  
JOSÉ ORTEGA Y GASSET, PROFESOR  
EN LA UNIVERSIDAD DE MADRID

## OBRAS PUBLICADAS:

	<u>Pesetas</u>
<b>Núm. 1. — Ricker: Ciencia cultural y ciencia natural.</b>	
Un volumen en tela.....	8,—
En rústica.....	5,—
<b>Núm. 2. — Born: La teoría de la relatividad de Einstein.</b>	
Un volumen en tela.....	15,—
En rústica.....	12,—
<b>Núm. 3. — Uexküll: Ideas para una concepción biológica del mundo.</b>	
Un volumen en tela.....	10,—
En rústica.....	7,—
<b>Núms. 4, 6, 8 y 9. — Spengler: La decadencia de Occidente.</b>	
El libro más sensacional de Europa. Tomos I, II, III y IV.	
En tela.....	12,—
En rústica.....	9,—
<b>Núm. 5. — Bonola: Las geometrías no euclidianas.</b>	
Un volumen en tela.....	10,—
En rústica.....	7,—
<b>Núm. 7. — Wölffling: Conceptos fundamentales en la historia del arte.</b>	
Un volumen en tela.....	20,—
En rústica.....	18,—

SI NO CONOCE LA  
**ENCICLOPEDIA ESPASA**

ignora el esfuerzo más gigantesco realiza-  
do por la industria editorial del mundo

**TRIPLE NÚMERO DE VOCES QUE  
LOS MÁS EXTENSOS DICCIONARIOS**

**30.000 biografías inéditas**

**155 millones de palabras**

**150.000 ilustraciones**

**8 millones de voces**

**No hay enciclopedia alguna en el mundo que la iguale  
en modernidad, extensión ni belleza**

**ESTA ADMIRABLE OBRA**

figura en la biblioteca particular de S. S.; en la de  
S. M. el Rey D. Alfonso XIII; en la de todos los Pre-  
sidentes de las Repúblicas hispanoamericanas; en las  
de Soberanos y Jefes de Estado de Europa; en las de  
los Ministerios, Diputaciones, Universidades, Insti-  
tutos, Escuelas, etc.

**Puede adquirirse a plazos en condiciones asequibles a  
todas las fortunas**

Pida el álbum descriptivo y las condiciones de adqui-  
sición, que se remiten gratis, en su librería o en

**ESPASA - CALPE, S. A.**



OBRA MONUMENTAL  
MODERNA . CIENTIFICA

# NUEVA GEOGRAFIA UNIVERSAL

DE

**Ernesto Granger, J. Dantín Cereceda**  
**J. Izquierdo Croselles**

*La Nueva Geografía Universal* comprende varios millares de páginas de tipografía notablemente nítida, que facilita la busca de asuntos

Varios millares de ilustraciones fotográficas, pintorescas a la vez que demostrativas, de los países, los monumentos, los habitantes y las costumbres

Varios centenares de mapas en color y en negro (comerciales, industriales, agrícolas, económicos, políticos, físicos, etc.), y de cuadros estadísticos (productos, cultivos, riquezas del suelo y del subsuelo, medios de comunicación, etc.).

La obra es publicada en 30 fascículos, formato grande, en 4.º (tamaño 23 × 31 centímetros), impresa en papel de lujo, al precio de 4,50 pesetas el fascículo, que formarán tres magníficos y fuertes volúmenes, o sea pesetas 45 en rústica y 50 en tela, cada uno; en total, pesetas 135 y 150, respectivamente, la obra completa

PIDA FOLLETOS A SU LIBRERO O A  
**ESPASA - CALPE, S. A**

LOS DICCIONARIOS OFICIALES DEL IDIOMA ESPAÑOL

LA REAL ACADEMIA

ACABA DE PUBLICAR

LA XV EDICIÓN DEL

# DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA

**EDICIÓN IMPORTANTÍSIMA**

Doble en tamaño que las anteriores -:- Admite por primera vez 13.000 palabras nuevas -:- Altera muchas ortografías y etimologías

Rústica, 40 ptas. Pasta española, 48,50 ptas. Gastos de envío por correo, 1,50 ptas.

## DICCIONARIO MANUAL e Ilustrado de la Lengua Española

DE LA REAL ACADEMIA

DICCIONARIO OFICIAL

De formato más pequeño, 2.012 páginas, 4.000 ilustraciones. Encuadernado en tela, cubierta en relieve, lomos en oro, 20 ptas.

Pida páginas de muestra en su librería o en

**ESPASA-CALPE, S. A.**

